

EN IMAGEN COMO SEMEJANZA NUESTRA (בצלִמְנוּ כְּדִמוּתֵנוּ):

Aproximación exegetica teológica de Gn 1,26-27 a partir del Texto Masorético.

Fr. Juan Gabriel Arrieta Zambrano, O. Carm

Universidad Santo Tomás

Tutora: Hna. Ana Francisca Vergara Abril, OP.

Notas del autor:

Fr. Juan Gabriel Arrieta Zambrano, O. Carm, facultad de Teología, Universidad Santo Tomás.

Esta monografía se elaboró para obtener el título de teólogo.

Bogotá, D. C., Colombia, 2019.

Dedicatoria

A Dios por ser el motivo y razón de mi existencia.

“Siempre vuelvo a recibirme de Tu mano. Así es y así debe ser. Tal es mi verdad y mi gozo. Siempre vuelven a mirarme Tus ojos, y vivo de Tu mirada, Creador y Salvador mío. Enséñame a comprender en el silencio de Tu presencia el misterio de que yo exista. Y de que exista por Ti, ante Ti y para Ti” (Romano Guardini).

Agradecimientos

De manera especial a la Hna. Ana Francisca Vergara Abril, OP., quien ha sido mi tutora durante este trabajo, por su ejemplo humano e intelectual. Del mismo modo al Padre William Vásquez Alarcón, OP., que desde el Semillero de Investigación orientó esta tesis. A la Orden de Carmelitas, familiares y amigos por ser parte del camino de mi vida.

Resumen

El presente trabajo comprende el análisis de la expresión *imagen* y *semejanza* en cuanto al ser humano, como creatura de Dios, frente a los demás seres creados. Es importante entender dicha expresión porque permite a la persona reconocer las dimensiones propias que lo unen al Creador. Esta investigación busca identificar los elementos fundantes del hombre en el acto creador de Gn 1,26-27 mediante la exégesis judía del TM para comprender la realidad del ser humano en la actualidad. Así pues, cabe resaltar que la *imagen* hace referencia a una dimensión protológica, una interpretación del hombre desde sus orígenes, y la *semejanza* alude a una dimensión escatológica, que se concibe como el fin último del ser humano con relación a Dios. Para el desarrollo de este proyecto se utilizó el método de *Exégesis derásica*, técnica de estudio bíblico, que consiste en una manera de escudriñar el texto. También, fue útil el método trascendental de Bernard Lonergan para avanzar en el proceso de la elaboración del trabajo. Estos dos métodos se pueden conjugar porque el primero es el acercamiento al texto bíblico que se analiza, mientras que el segundo aporta los pasos metodológicos.

Palabras Clave: Adam, Dios, imagen y semejanza, creación y Texto Masorético.

Abstract

The present work includes the analysis of the expression *image and similarity* regarding the human being, as a creature of God, in front of the other created beings. It is important to understand this expression because it allows person to recognize the proper dimensions that bind him to the creator. This research seeks to identify the founding elements of man in the creative act of Gn 1,26-27 through the Jewish exegesis (TM) of the Masoretic text to understand the reality of human beings today. Thus, it should be noted that the *image* refers to a protological dimension, an interpretation of man from its origins, and the *similarity* refers to an eschatological dimension, which is conceived as the ultimate goal of the human being in relation to God. For the development of this project the method of derasic exegesis was used, a technique of biblical study, which consists of a way to scrutinize the text. Also, Bernard Lonergan's transcendental method was useful for advancing the work-making process. These two methods can be combined because the first is the approach to the biblical text that is analyzed, while the second provides the methodological steps.

Key Words: Adam, God, image and similarity, creation and Masoretic text.

Abreviaturas

AT	Antiguo Testamento.
BJ	Biblia de Jerusalén
CEC	Catecismo de la Iglesia Católica
FC	Familiaris Consortio
GS	Gaudium et Spes
LS	Laudato Si
MD	Mulieris Dignitatem
NT	Nuevo Testamento
p.	Página
pp.	Páginas
PCB	Pontificia Comisión Bíblica
RAE	Real Academia Española
RVA	Reina Valera Actualizada
s.	Siglo
SRS	Sollicitudo Rei Socialis
TM	Texto Masorético

Introducción

El presente documento resultado de investigación abre un panorama a la realidad del ser humano creado a *imagen* y *semejanza* de Dios. Es de gran importancia que el hombre conozca de fondo las características propias de su persona como ser privilegiado en el cosmos, y su función dentro de la obra creadora por ser creatura a imagen y semejanza divina. Además, llama la atención que el hombre actual se comprenda y se interprete en función relacional con los demás seres creados. En el ejercicio de reconocimiento, el hombre debe tener en cuenta con claridad su verdadero rol como creatura en relación con Dios, consigo mismo, con el prójimo y con la creación. Así, *imagen* y *semejanza* responde a la pregunta: ¿cuál es la función del ser humano en la creación?

En el sentido de que la imagen (צֶלֶם) alude a una dimensión protológica, o sea, al origen de la creación; y, דְּמוּת (*demut*) a una dimensión escatológica con respecto a la finalidad o fin último del ser humano con relación a Dios; se busca pues, dar respuesta al siguiente interrogante: ¿qué elementos de la exégesis de Gn 1,26-27 en la versión Masorética nos ayudan a comprender la realidad del ser humano en la actualidad?

Por tal motivo, es necesario, por un lado, comprender el sentido de los versículos 26-27 del capítulo primero en el libro del Génesis, su estructura, su razón de ser y las fuentes de este capítulo. Por otro lado, hacer un análisis exegético teológico del texto en cuestión, donde se identifique el análisis morfológico siguiendo el TM, tanto las convergencias como las divergencias con la Septuaginta, la Vulgata, y las interpretaciones rabínicas y patrísticas. Por último, a través del ejercicio anterior, desarrollar los elementos de la exégesis de Gn 1,26-27 en la versión masorética como son: 1) el valor de la pareja humana (Dios crea al macho y a la hembra a su semejanza, no hay raza superior, no hay genero superior, sino es toda la humanidad creada con su doble rostro, lo masculino y lo femenino); 2) el hombre como reflejo del dominio y la soberanía de Dios (el gobierno del hombre en la tierra debe ser expresión de la dignidad otorgada por el Creador) y; 3) la humanidad es continuadora de la imagen y semejanza divina (hoy el ser humano es responsable de su transmisión).

Las características que definen el problema de la investigación tienen su vigor en la evidente carencia de la comprensión del ser humano en sus diferentes condiciones de vida, en la notable ausencia de un nuevo énfasis en la noción del hombre con relación a los desafíos que presenta la sociedad actual, en la verdadera pérdida del reconocimiento del hombre como

designio de Dios y en los deberes que le compete como creatura en la creación; y en la necesidad de fortalecer su sentido existencial a partir de los elementos que se le atribuyen en el acto creacional.

Evidentemente el carácter disciplinar de la investigación es antropológico, porque trata directamente con la realidad humana en cuanto a su comprensión en el cosmos. De igual forma, este trabajo remite al ejercicio exegético, ya que el planteamiento de Gn 1,26-27 se hará a partir del TM.

El TM permite identificar que, por el hecho de que el ser humano ha sido creado por Dios, a su imagen y semejanza, se convierte en ser trascendente que participa de su divinidad, disfruta de sus propios bienes, se favorece de su bondad, porque es de su misma raza y de su misma eternidad divina, como bien lo recuerda San Pablo a los atenienses en el Areópago: “porque somos también de su raza” (Hch 17,28-29).

Al hombre le cuesta tomar conciencia de los méritos que recibe por ser creatura de Dios, por la razón de no querer escuchar, aceptar y obedecer la voluntad divina. Dios crea al hombre y a los demás seres de la naturaleza por amor, por gratuidad, en su humildad y en su libertad. Dentro de esa creación ha fijado su mirada en el ser humano como su obra preferida, predilecta y consentida; a quien le otorga inteligencia, voluntad y libertad. Sin embargo, el hombre no comprende que es continuador de la obra creadora valiéndose de forma similar de los sentimientos del Creador; es decir, que el ser humano no debe cambiar el amor por el odio, ni la gratuidad por el interés particular, ni la humildad por la prepotencia, ni la libertad por la opresión; sino que debe actuar en la creación con los mismos valores para lo cual fue creado.

Objetivos

Objetivo General

Identificar los elementos fundantes del ser humano en el acto creador de Gn 1,26-27 mediante la exégesis judía del Texto Masorético y la comprensión patrística para comprender la realidad del ser humano en la actualidad.

Objetivo Específicos

- ✓ Reconocer la función que cumple Gn 1,26-27 en el libro del Génesis
- ✓ Analizar de manera exegética la perícopa de Gn 1,26-27 mediante el TM
- ✓ Proponer una nueva comprensión del hombre en la actualidad como ser creado a imagen y semejanza de Dios

Justificación

Este trabajo de investigación es importante porque permite que el hombre conozca a fondo las características propias de su persona como ser privilegiado en el cosmos, y su función dentro de la obra creadora por ser creatura a imagen y semejanza de Dios. Además, es de gran interés que el hombre actual se comprenda y se interprete en función relacional con los demás seres creados. En el ejercicio de reconocimiento, el hombre debe tener en cuenta con claridad su verdadero rol como creatura en relación con Dios, consigo mismo, con el prójimo y con la creación.

Por tal razón, a partir de la interpretación de los elementos fundantes del ser humano en el acto creador de Gn 1,26-27 mediante la exégesis judía del TM, se busca dar respuesta a tres elementos importantes: 1) el valor de la pareja humana. Se desarrolla la cuestión sobre *la formación de opuestos*, y el tema acerca del *Adam: una sola familia humana en el amor*; 2) el hombre como reflejo del dominio y la soberanía de Dios. Se hace alusión al *gobierno del hombre sobre la tierra* y, se evoca el asunto concerniente al *antropocentrismo: evocación del olvido de Dios y del sufrimiento de la creación* y; 3) la humanidad como continuadora de la imagen y semejanza divina. Se examina lo referente al *origen y finalidad de las generaciones*.

Planteamiento del problema

La idea a partir de la cual surge el proyecto de investigación tiene su principio después del deceso de seres cercanos y queridos. Frente a este fenómeno natural que es la muerte, mi vida pasó por un momento de reflexión existencial. Estas figuras influyeron fuertemente en mi formación, entonces, al ver que ellos habían entregado todo generosamente según sus posibilidades, empecé a cuestionarme acerca del papel del hombre como creatura de Dios y su sentido aquí en la tierra.

Estando en el semillero de investigación en la Universidad Santo Tomás (Bogotá - Colombia), en el que la Hermana Ana Francisca Vergara A. O.P, y Fray William Vasquez A. O.P eran los encargados de este espacio académico, maduré la idea de profundizar la razón de ser del hombre creado a imagen y semejanza de Dios en el Gn 1,26-27, y decidí ampliar mi cuestionamiento porque era una forma de entender de manera existencial el rol del ser humano en la creación y sus implicaciones con el creador.

Ahora bien, las características que definen el problema de investigación tienen su vigor en la evidente carencia de la comprensión del ser humano en sus diferentes condiciones de vida, en la notable ausencia de un nuevo énfasis en la noción del hombre con relación a los desafíos que presenta la sociedad actual, en la verdadera pérdida del reconocimiento del hombre como designio de Dios, y los deberes que le compete como creatura en la creación; y, en la necesidad de fortalecer el sentido existencial del hombre a partir de los elementos que se le atribuyen en el acto creacional.

Evidentemente el carácter disciplinar de la investigación es antropológico, porque trata directamente con la realidad humana en cuanto su comprensión en el cosmos. De igual forma, este trabajo remite al ejercicio exegético, ya que el planteamiento de Gn 1,26-27, se hará a partir del TM.

Para entender al hombre con mayor profundidad en el texto de Gn 1,26-27, es importante preguntarnos dentro de este escrito, ¿qué elementos de la exégesis de Gn 1,26-27 en la versión Masorética nos ayudan a comprender la realidad del ser humano en la actualidad?

El TM permite identificar que, por el hecho de que el ser humano ha sido creado por Dios, a su imagen y semejanza, se convierte en ser trascendente que participa de su divinidad, disfruta

de sus propios bienes, se favorece de su bondad, porque es de su misma raza y de su misma eternidad divina, como bien lo recuerda San Pablo a los Atenienses en el Areópago: “porque somos también de su raza” (Hch 17,28-29).

Al hombre le cuesta tomar conciencia de los méritos que recibe por ser creatura de Dios, por la razón de no querer escuchar, aceptar y obedecer la voluntad divina. Dios crea al hombre y a los demás seres de la naturaleza por amor, por gratuidad, en su humildad, en su libertad; y dentro de esa creación ha fijado su mirada en el ser humano como su obra preferida, predilecta, consentida, a quien le otorga inteligencia, voluntad y libertad. Sin embargo, el hombre no comprende que es continuador de la obra creadora valiéndose de forma similar de los sentimientos del Creador; es decir, que el ser humano no debe cambiar el amor por el odio, ni la gratuidad por el interés particular, ni la humildad por la prepotencia y la libertad por la opresión, sino actuar en la creación con los mismos valores por la cual fue creado.

A continuación, se identifican los elementos a desarrollar en el trabajo de investigación como interpretación del Gn 1,26-27 mediante el TM: el valor de la pareja humana, el hombre como reflejo del dominio y la soberanía de Dios, y la humanidad como continuadora de la imagen y semejanza divina.

Metodología

La metodología que se utilizó para el desarrollo del trabajo de investigación hace parte del método: “*Exégesis derásica*”. El judaísmo antiguo dio este nombre a la exégesis o la hermenéutica de *midrás*, el cual solo lo encontramos en 2Cro 13,22 y 24,27 de la biblia hebrea. En dichas citas bíblicas el *midrás* se comprende como “*historia*”, haciendo referencia a los relatos o *investigación*. Cabe decir que la palabra *midrás* se deriva del verbo *darás* que significa “buscar”, “investigar” (cfr. Lv 10,16; Dt 13, 15; Is 55, 6) (Agua, 1985). En este sentido se identifican 6 pasos basados en el planteamiento de investigación del Método en teología de Bernard Lonergan (2006).

1. Investigar. En un primer momento, el trabajo se enfoca en la pesquisa y organización de datos. Para esto, se establecerá un orden gradual ascendente con el que se pretende hacer un acercamiento a fuentes judías y cristianas para hacer un compendio de textos que versarán en: comentarios judíos y cristianos, exégesis judía desde el texto hebreo y estudios especializados sobre el Midrash.
2. Interpretar. Una vez se cuente con el elenco bibliográfico organizado se pretende proceder con su interpretación por el camino del acercamiento al contexto histórico, y las circunstancias e intenciones de los académicos de los textos sagrados.
3. Sistematizar. El tercer momento corresponde con la conceptualización del resultado de la investigación, poniendo por escrito las conclusiones a las que se llegó con las interpretaciones y las doctrinas. La organización se verá reflejada de forma sistemática en la propuesta de la tabla de contenidos.
4. Evaluar. La evaluación es hecha por el tutor. Se tendrá en cuenta todos los parámetros investigativos, teológicos – científicos que permitan un buen trabajo de investigación.
5. Corregir. Las correcciones serán sugeridas por el tutor del proyecto, el cual indicará los elementos que deberán ser reforzados.
6. Comunicar. Este es el resultado final de la investigación realizada y que converge en la propuesta de herramienta académica y pastoral.

El documento de la PCB, sobre *La interpretación de la Biblia en la Iglesia*, especifica las diferentes formas de acercarse al texto bíblico (métodos, acercamientos y lecturas). Al

tratar de los acercamientos basados en la Tradición, uno en específico emparenta con la cultura judía apelando a su aporte para la interpretación:

“La riqueza de la erudición judía puesta al servicio de la Biblia, desde sus orígenes en la antigüedad hasta nuestros días, es una ayuda de primer orden para la exégesis de los dos Testamentos, a condición, sin embargo, de emplearla oportunamente” (Pontifica Comisión Bíblica, 1993, p.1337).

De este modo, se escoge el método midráshico o deráshico, propio de la exégesis judía. José Severino Croatto (2003) comprende la riqueza del mismo método en su carácter profundamente exegético:

el *midrás* es parte de la literatura rabínica que se remonta a la época de Jesús, si no antes (...). Pero el *midrás* es, además de un género literario, un método hermenéutico usado para explorar el sentido profundo de un texto bíblico. En este nivel se lo denomina *derás* (p.76).

Consecuentemente, se elige el *peshet*, técnica midrásica, que consiste en “el comentario a un texto bíblico verso por verso, o eligiendo pasajes específicos. Es una forma de relectura del texto canónico” (Croatto, 2003, p.76)

1. Gn 1,26-27 en el libro del Génesis

1.1 Estructura del Génesis

El libro del Génesis está caracterizado en sus primeros capítulos (1-11) por la constante presencia de la fórmula (תּוֹלְדוֹת), *toledot*. Esto permite que la estructura del texto esté permeada por redacciones que traten acerca de las generaciones. La voz *toledot* en hebreo es un sustantivo femenino plural que significa familia, generaciones, orígenes, acontecimientos e historia (Marchand, 1996, p.291). De igual forma, Blenkinsopp (2001) afirma:

Toledot, siempre en plural, significa ‘generaciones’ o ‘genealogía’. La palabra más frecuente para ‘generación’ es *dor*, aunque *toledot* tiene una connotación muy distinta de *dorot*, plural de *dor*, ya que se refiere a una secuencia o serie total; de ahí su sentido de ‘historia’ en el hebreo bíblico. Aunque las *toledot* presuponen básicamente una estructura genealógica, puede verse ampliada con un relato; de hecho, algunas de las *toledot* posteriores están compuestas casi enteramente de narraciones (p.83).

Sin embargo, el biblista R. N Whybray (1995) manifiesta que no está de acuerdo que la estructura del Génesis esté en relación con el *toledot* (p.31-32). En primer lugar, expresa que el significado del término *toledot* en algunos casos varía. Y, en segundo lugar, la *toledot* de Gn 2,4 hace las veces de conclusión en el relato (Gn 1,1-2, 4a), en otros momentos resulta como introducción (Gn 37,2). Además, en Gn 1 no se menciona la categoría “generación”, sino la de creación (Ska, 2001, p.38).

De acuerdo a lo anterior, se puede decir que Whybray se está limitando únicamente a Gn 1, que él hace una interpretación de una mínima parte de lo que comprende toda la estructura del libro del Génesis. No se puede tomar como falacia un mínimo elemento de un todo, es más, no se está negando ni siquiera una parte de las cuatro que propone Cohn en su escrito *Narrative Structure and Canonical Perspective in Genesis*. Según García (2003) se puede destacar:

Del análisis de Cohn se desprende la existencia de cuatro secciones narrativas en el Génesis: la de los orígenes (1-11), la de Abrahán (11-25), la de Jacob (25-36) y la de José

(37-50). En realidad, esta división se da la mano con la distinción clásica entre Historia de los Orígenes e Historias Patriarcales (p.74).

Cuando Feliz García señala que el Génesis se divide por un lado en la Historia de los Orígenes, se interpreta que dentro de este escrito hace parte el relato de la creación y, por consiguiente, el tema de las “generaciones” una vez creado el hombre. “La primera parte puede colocarse bajo el título de ‘prehistoria’. Cubre los miles, millones y hasta billones de años que van desde la creación del Cosmos y de la Humanidad hasta Abraham, el padre lejano de Israel. Dado que Abraham pertenece ya al periodo histórico y con él empieza de alguna manera la historia del pueblo elegido, Gn 1-11 reciben el nombre de ‘Prehistoria’” (González, 1971, p.14). La segunda parte de la estructura del Génesis hace referencia a las tradiciones patriarcales: Gn 12-50, que está formada por diversos relatos con relación a los ancestros principales.

A continuación, se identifica dos propuestas de estructuras del libro del Génesis. La primera está basada en el pensamiento de Andiñach (2012) quien establece que en la estructura del Génesis se percibe el *‘elle toledot* de Gn 2,4, es decir: *estas son las generaciones*, tanto en los casos correspondientes a las *narraciones*, como a los que se refieren a las *genealogías*. Y, el segundo esquema se fundamenta en la interpretación de González con relación a los eventos cruciales de la prehistoria (1-11) y de las tradiciones patriarcales (12-50) que le dan sentido y estructura al libro del Génesis.

Tabla 1. El *‘elle toledot* en la estructura del Génesis

	Narración	GENEALOGÍA
Historia de los orígenes Gn 1-11	2,4. Éstos son los orígenes de los <i>cielos y de la tierra</i> , cuando fueron creados. Cuando Jehovah Dios hizo la tierra y los cielos.	5,1. Éste es el libro de los descendientes de <i>Adán</i> : Cuando Dios creó al hombre, lo hizo a semejanza de Dios.
	6,9. Ésta es la historia de <i>Noé</i> : Noé era un hombre justo y cabal en su generación; Noé caminaba con Dios.	10,1. Éstos son los descendientes de los <i>hijos de Noé</i> : Sem, Cam y Jafet, a quienes les nacieron hijos después del diluvio.
		11,10. Éstos son los descendientes de <i>Sem</i> :

		Cuando Sem tenía 100 años, engendró a Arfaxad, dos años después del diluvio.
Historia de los patriarcas Gn 12-50	11,27. Éstos son los descendientes de <i>Taré</i> : Taré engendró a Abram, a Nacor y a Harán; y Harán engendró a Lot.	25,12. Éstos son los descendientes de <i>Ismael</i> hijo de Abraham, que le dio a luz Agar la egipcia, sierva de Sara.
	25,19. Ésta es la historia de <i>Isaac</i> hijo de Abraham. Abraham engendró a Isaac.	36,1.9. Éstos son los descendientes de <i>Esaú</i> , el cual es Edom. Éstos fueron los descendientes de <i>Esaú</i> , padre de los edomitas, en la región montañosa de Seír.
	37,2. Ésta es la historia de la familia de <i>Jacob</i> : José, siendo de 17 años, apacentaba las ovejas con sus hermanos; y el joven estaba con los hijos de Bilha y los hijos de Zilpa, mujeres de su padre. Y José informaba a su padre de la mala fama de ellos.	

Fuente: (Andiñach, 2012, p.87)

Por su parte, González (1971) expone cada capítulo del libro del Génesis dentro de los dos grandes bloques de su división Gn 1-11 y Gn 12-50. Su propuesta sería la siguiente:

Tabla 2. El 'elle toledot en la propuesta de Antonio González

	Creación del Cosmos y de la Humanidad (Gn 1).
	Creación del hombre y la mujer, Paraíso y caída (Gn 2-3).
	Relato de Caín y Abel (Gn 4).
	Patriarcas prediluvianos (diez generaciones (Gn 5).

“Prehistoria” (Gn 1-11)	Los hijos de Dios y los hijos de los hombres (Gn 6,1-4).
	El Diluvio (Gn 6-9).
	Tabla de las naciones (Gn 10).
	Torre de Babel (Gn 11,9).
	Patriarcas posdiluvianos (diez generaciones) (Gn 11,10-26).
Tradiciones patriarcales (Gn 12-50)	Tradiciones en torno a Abraham (Gn 12-25).
	Tradiciones en torno a Isaac-Jacob (Gn 25-36).
	Tradiciones en torno a José y sus hermanos (Gn 37-50).

Fuente: (González, 1971, p.14)

Con relación a lo anterior, se identifica que Andiónach como González desarrollan su análisis dentro de un mismo conjunto general del libro del Génesis (Gn 1-11 y Gn 12-50). Las divergencias entre los dos están, en que el primero hace su análisis desde los personajes principales, mientras que el segundo representa en su estructura una interpretación partiendo de los acontecimientos para llegar a los personajes que marcan el sentido de las *toledot*.

Indudablemente, los exégetas del libro del Génesis quieren dar a conocer la importancia de las generaciones o genealogías dentro del proyecto divino. Los personajes que sobresalen en las tablas anteriores, reflejan la intención del autor sagrado de querer mostrar el actuar de Dios en la historia, valiéndose de algunas personas para dar continuidad a su plan de salvación. Se habla de plan de salvación porque una vez que *Adam* desobedece a Dios comiendo el fruto prohibido, la humanidad entera necesitará ser recreada.

1.2 Razón de ser de Gn 1-11

El texto de Gn 1-11 hace parte de la historia de los orígenes, y quiere dar a conocer todos aquellos elementos que conforman el cosmos. Parece que la razón de ser de la vida humana toma gran importancia cuando se pregunta: ¿cómo fue en el principio? De hecho, el libro del Génesis comienza diciendo “en el principio...” de tal forma que introduce al hombre a la verdadera razón de su existencia. Al dirigir la mirada a los orígenes se contempla a un Dios

creador, que todo lo ha hecho por amor e invita a imitarle. El ser humano, mediante el reconocimiento de su Creador, comprende su razón de ser en el cosmos y la de los demás seres creados. La mirada del hombre hacia “el principio” le ayudará a responder los interrogantes: ¿quién soy?, ¿de dónde vengo? y ¿para dónde voy?

Ahora bien, la pregunta que se va a desarrollar en esta parte del escrito es precisamente sobre ¿cuál es la razón de ser de Gn 1-11? Para esto, se abordarán varios elementos que permitan profundizar acerca del verdadero sentido del texto en cuestión. Se sabe que Gn 1-11, puede ser visto como una sección de todo el libro del Génesis, por tal motivo, se busca iluminar a partir de la pregunta sobre la *razón de ser*, el rol del hombre en la obra creadora. Son tres los aspectos en los cuales se ahondará para dar respuesta a dicho interrogante: 1) el drama del hombre desde la solidaridad; 2) la hermenéutica de la experiencia humana; y, 3) la apertura a toda la historia sagrada.

1.2.1 El drama del hombre desde la solidaridad.

La mirada del hombre desde la solidaridad es una forma de hacer la voluntad del Creador, amar la obra creada y abrazar el proyecto de Dios. En este sentido Grelot (1976) asegura:

La lenta génesis de la humanidad a través de los milenios de la prehistoria ¿no desemboca esas pocas decenas de siglos en que el drama humano se hace directamente perceptible, un drama del que todos somos solidarios? Pues bien, hacia ese *punto original* de la historia es donde los once primeros capítulos del Génesis nos invitan a mirar (p.6).

Gn 1-11 busca que el ser humano reflexione acerca de lo esencial. Dentro del marco del texto que se está abordando se encuentra el relato del diluvio (Gn 6,5-9,17) y, de alguna manera, este acontecimiento se produce por la misma corrupción de la humanidad, la cual nos remite a la falta de solidaridad entre los hombres. Es importante que se piense sobre “nuestra condición de hombre, nuestra situación ante Dios, nuestras divisiones trágicas, los enfrentamientos con una naturaleza hostil y finalmente el sentido de una historia de la que somos a la vez espectadores y actores” (Grelot, 1976, p.7). Pero no solo en el acontecimiento del diluvio se ven las

consecuencias por la ausencia de solidaridad, sino en la caída del hombre ante la serpiente, el consumo del fruto prohibido, el asesinato de Abel por su hermano Caín, el arca durante el diluvio, la torre de Babel... Cada persona debe dirigir su vida desde Dios para que toda la humanidad pueda disfrutar en armonía de la creación. Dios lo creó todo bueno y perfecto, como lo describe el primer relato de la creación, por lo tanto, todo debe girar en torno a la misma bondad divina. Una vez que el ser humano deja de pensar en Dios, automáticamente rompe con la armonía consigo mismo, con el prójimo y con la creación.

Es claro el elemento de la razón de ser de Gn 1-11 al mirar el drama del hombre desde la solidaridad. Por consiguiente, en busca de un mejor análisis del término *solidaridad*, Pereira (1996) señala:

La enfermedad, el dolor, el hambre y la muerte son entendidas como rupturas de estas relaciones de reciprocidad y solidaridad: en Gn 3, el dolor de parto, la dominación sexual y el trabajo con cansancio son las resultantes de la ruptura del sistema vital. El relato de los capítulos 2 y 3 presenta la desobediencia a la ley de Dios como causa de la ruptura con el sistema creado, y justifica y hace aceptables los castigos (p.139).

Nos encontramos con un Dios solidario que se ha revelado y sigue revelándose progresivamente a su misma creación. El hombre al ser creado a imagen de Dios se constituye un ser relacional con todos los organismos vivos. Dios ha decidido crear al ser humano en el último día y le ha otorgado la potestad de administrar, servir y responsabilizarse de todo lo creado; en este hecho, el hombre se debe hacer solidario con los de su misma especie y con los demás seres creados para que toda la creación gire en torno a la comunión con Dios.

1.2.2 La hermenéutica de la experiencia humana.

Para la comprensión de la experiencia humana que hace parte de la razón de ser del texto en estudio, es necesario resaltar, según Grelot, dos términos importantes: la *evocación* y la *interpretación*. Estos elementos son herramientas de estudio que permiten entender la experiencia humana desde la historia.

- Evocación: es el recuerdo del pasado, útil en el ejercicio de interpretación.

- Interpretación: para ello, se toma como herramienta la reflexión de diversas disciplinas: la teología, sociología, filosofía, etc.

Así pues, lo que se pretende en esta parte, no es hacer una exégesis a través de la historia aplicando las diferentes disciplinas anteriormente mencionadas, sino identificar los componentes en los cuales se basa Gn 1-11 para la interpretación de la experiencia humana. Grelot (1976) declara:

En Gn 1-11, los escritores inspirados nos ofrecen una *clave de lectura* para descifrar la historia humana, *para interpretarla correctamente*. En esto hacen obra de teólogos. Pero en vez de proponer su reflexión bajo la forma de una exposición abstracta, poniendo unos principios generales aplicables a la experiencia humana de todos los tiempos, recogen un modelo literario que se encontraba ya en la cultura mesopotámica: expresan la profundidad del ser en términos de tiempo; *remontándose al origen del tiempo es como representan simbólicamente su ascensión hasta el corazón del ser* (p.15).

Por consiguiente, los once capítulos del Génesis pretenden “ser una *interpretación de la experiencia humana*” (Grelot, 1976, p.15). Lógicamente, para llegar a esta razón de ser de Gn 1-11, fue útil la participación de los *teólogos de la historia* que evocaron e interpretaron las eventualidades históricas de la humanidad.

Por otro lado, se observa el papel de los símbolos y de los mitos como representaciones que, de manera indirecta, hacen parte de la experiencia humana. Los símbolos están cargados de experiencias, sentimientos que dan sentido a la vida de cada persona, así pues:

Los símbolos y los mitos no tienen un lenguaje directo, sino que son oblicuos, en ocasiones enigmáticos, y nos piden que aprendamos a interpretar a través de ellos el sentido profundo de la vida y la experiencia humana. A través de ellos -y de los símbolos- descubrimos aspectos de nuestro ser interior, y convocan sentimientos y experiencias profundas a las que ningún otro lenguaje puede acceder. En el Antiguo Testamento hay pocos mitos, y los pocos que hay están concentrados en Génesis 1-11 (Andiñach, 2012, p.59-60).

De igual forma, la luz como la oscuridad, las aguas y la tierra entre otros componentes de la creación, se convierten en símbolos que penetran la realidad del ser humano. Entonces, se comprende que los componentes hermenéuticos del texto son las categorías claves de *evocación e interpretación* de la historia, y los mitos como los símbolos del relato bíblico ejercen su influencia. Este par de binomios son la propuesta para acercarnos a la realidad humana desde los once primeros capítulos del Génesis.

1.2.3 La apertura a toda la historia sagrada.

El relato de los orígenes marca la apertura a todo el desarrollo y dinamismo de la revelación de Dios desde la creación. En los once primeros capítulos, desde la creación del cosmos y la humanidad (Gn 1) hasta los patriarcas posdiluvianos (Gn 11), se observa el actuar de Dios y los primeros pasos del hombre en la tierra. Todo se convierte en un camino, en un proceso y en una entrega por parte del hombre, cuyo ideal debe ser actuar desde Dios y hacia Dios, quiere decir que debe reconocer su origen y finalidad desde la bondad, amor, solidaridad y libertad del creador y, tener presente que hacia Él se deben dirigir todas las cosas. Todo el accionar del ser humano se va convirtiendo en historia, pero no en cualquier historia, independientemente que refleje sus infidelidades hacia el Creador, es una historia sagrada porque es conducida por Dios. “Él es actor de la historia humana, interviene en ella. La intervención de Dios en la historia no se ve de modo uniforme, no es algo fijo y siempre igual, pues sucesivas generaciones o diferentes medios han podido verla de modo diferente” (Loza & Duarte, 2007, p.28). El Creador no deja sola la obra hecha por sus manos. En este mismo contexto, Grelot (1976) asevera:

Los textos de Gn 1-11 que provienen de esta historia constituyen de alguna manera la apertura de esta historia sagrada, que desembocaba en las promesas hechas a la dinastía de David (2 Sam 7) y en la construcción del templo de Jerusalén (1 Re 4-8). Salvo en el caso de la historia del diluvio, en donde los dos relatos se entremezclan, y en algunos trozos encajados en el capítulo 10, los textos ‘yavistas’ forman largas secuencias (p.17).

De igual forma, Grelot (1976) sigue acentuando que: “los once capítulos del Génesis son de otra vena distinta y sus materiales narrativos casi no se encuentran en ninguna parte; solamente en Eclo 44,16-18; Sab 10,1-5; Bar 3,26-28, más las alusiones al tema de la creación.

Pero la importancia de estos capítulos radica en que constituyen de alguna forma la *apertura* de toda la historia sagrada” (p.15).

Desde luego, “para los hombres, la historia no puede comenzar más que con este acto creador de Dios” (Castel, 1987, p.12). El hombre se puede cuestionar sobre si hubo otros comienzos, si existieron otros cosmos antes del nuestro, o si somos la única creación humana. Sin embargo, “no te es lícito entregarte a investigaciones relativas a lo que haya habido antes ni a lo que habrá después, sino que debes ocuparte únicamente del tiempo presente de la creación” (Cohen, 1950, p.71).

Por consiguiente, algunos rabinos se han interrogado sobre el hecho del comienzo de la creación. Castel (1985) manifiesta: “Rashi y otros muchos comentaristas judíos se detuvieron en la primera letra del texto hebreo. ¿Por qué comienza el texto por una “b” y no por una “a”? Para demostrar que no se trata de un comienzo absoluto, sino tan sólo del comienzo de la historia de Dios con los hombres” (pp.12-13).

Es Dios quien toma al hombre creado a su imagen y semejanza, y lo conduce hacia Él. Quiere decir que somos de la propiedad de Dios, por tal razón, el conjunto de los acontecimientos, eventualidades del hombre que hacen parte de su historia deben estar dirigidas al Creador. Así pues, Dios espera que el hombre le responda según sus designios, y es allí donde cada persona debe estar atenta a su llamado y a su labor que se le ha sido asignada desde el momento de la creación.

1.3 Estructura y análisis de Gn 1-11

1.3.1 Estructura.

El análisis sobre la creación del hombre *en imagen como semejanza nuestra*: *aproximación exegética teológica de Gn 1,26-27 a partir del Texto Masorético*, se encuentra dentro del texto estudiado. Gn 1-11 hace parte de la historia de los orígenes, es una sección de la estructura de todo el libro del Génesis. A continuación, se presentarán dos propuestas de estructura acerca del Gn 1-11. Una de ella es la presentada por Grelot (1976) que se encuentra dividida en cuatro etapas que empieza con la evocación de los orígenes y termina con la vocación de Abrahán. El otro planteamiento propuesto por Römer, Macchi, & Nihan (2008), que al igual que Grelot su estructura está compuesta por cuatro partes, sin embargo, elabora en forma de quiasmo el estudio de los capítulos del texto en cuestión.

Tabla 3. Estructura del Gn 1-11 propuesta por Grelot

1. La evocación de los orígenes (1-3).
2. La evocación del nacimiento de la humanidad, desde los orígenes al diluvio (4-5).
3. El relato del diluvio (6,1-9,17).
4. La ruptura de la unidad humana y la evocación de la etapa que va desde el diluvio a la vocación de Abrahán (9,18-11,32).

Fuente: (Grelot, 1976, p.16)

Grelot, siguiendo la hipótesis documentaria, manifiesta que esta estructura es general y su lectura atenta permite identificar dos elementos conductores: uno de ellos es el autor “Yavista” y el otro el autor “sacerdotal”. Ambos autores han tratado de forma paralela el mismo tema sobre la historia sagrada, y han utilizado para el desarrollo de su escrito datos de bases diferentes, lo que hace más completo el estudio de dichas tradiciones. Indudablemente, como lo veíamos en las páginas anteriores, Gn 1-11 constituye una especie de prólogo o apertura de la historia sagrada (Grelot, 1976, p.16).

Por otro lado, en la estructura planteada por Thomas Römer se identifica que “el conjunto de Gn 1-11 está esencialmente constituido por relatos y tablas genealógicas, a veces introducidas por encabezamientos que emplean el término técnico *toledot*, ‘descendencias’ (2,4; 5,1; 6,9; 10,1; 11,10.27; 25,12.19; etc.), que señalan cesuras importantes en el relato” (Römer, Macchi, & Nihan, 2008, pp.116-117). En la siguiente tabla se dará a conocer la proyección del texto bíblico en desarrollo de acuerdo a su aspecto formal y de contenido:

Estructura propuesta por: T. Römer, D. Macchi y C. Nihan.

I. Fundamentos (Gn 1,1-2,3)

1,1-2,3 Primer relato de la creación

II. Transiciones y transgresiones: “descendencias del cielo y de la tierra”

(2,4-4,26)

2,4a Título (¿desplazado de 1,1?)

A. 2,4b-3,24 Yhwh/Dios, el Hombre, la Mujer y la serpiente (“relato del paraíso”)

2,4b-7 Segundo relato de la creación

2,8-17 El jardín y la prohibición

2,18-25 El Hombre y la Mujer

3,1-6 Transgresión de la prohibición

3,7-13 Desnudez

3,14-19 Maldiciones

3,20 Eva, madre de todos los vivientes

3,21-24 Exclusión del jardín

B. 4,1-26 El hombre entre civilización y barbarie

a 4,1-2 Nacimiento de Caín y de Abel

b 4,3-16 Caín y Abel: el fratricidio

b’ 4,17-24 De Caín a Lámec I

a’ 4,25-26 Otros descendientes de Adán (hasta enôš, “humano”)

III. Nuevos fundamentos: “descendencias de Adán” (5,1-9,29)

A. 5,1-32 Del linaje de Adán a Noé (incluido Lámec II)

B. 6,1-4 Los hijos de Dios, las hijas de los hombres y los «gigantes»
(transgresión desde arriba)

C. 6,5-9,17 El diluvio

a 6,5-22 Prólogo: Yhwh decide preparar un diluvio

6,5-8 Yhwh quiere exterminar a los seres vivos

6,9-10 Encabezamiento: genealogías de Noé

6,11-12 La violencia llena la tierra

6,13-22 Dios instruye a Noé

b 7,1-16 Entrada en el arca antes de las aguas

c 7,17-8,14 El diluvio

7,17-24 Crecida de las aguas

8,1-14 Descenso de las aguas

b’ 8,15-19 Salida del arca

a’ 8,20-9,17 Epílogo: nunca más habrá un diluvio

8,20-22 Sacrificio y promesa
9,1-7 Bendición sobre Noé y sus hijos (cf. 1,26-29)
9,8-11 Alianza con los seres vivos
9,12-17 El signo de la alianza
B'. 9,18-27 La viña de Noé y la maldición de Canaán
A'. 9,28-29 Conclusión de la genealogía, muerte de Noé
IV. Transición/transgresión: “descendencias de los hijos de Noé” (10,1-11,9)
10,1 Título
A. 10,2-32 Los hijos de Noé (o “Tabla de las naciones”)
B. 11,1-9 Babel: difusión de las lenguas y dispersión de las naciones
A'. 11,10-26 De Sem a Térá
11,27-32 De Térá a Abrán (...continuación en el ciclo de Abrahán)

Fuente: (Römer, Macchi, & Nihan, 2008, p.118-119)

En el esquema anterior, se describe los temas principales que componen la estructura de Gn 1-11. Así pues, Römer, Macchi, & Nihan (2008) aseguran:

Mientras que la primera y la tercera parte sirven para definir este orden (en términos de creación “ideal” inicial, seguida por una disposición modificada correspondiente más bien a la realidad experimentada en el tiempo histórico), la segunda y la cuarta parte cumplen la función de transiciones: la segunda explicita por qué Dios (que había visto que las obras de su creación eran buenas, y que todo el conjunto era muy bueno, cf. 1,31) pudo llegar a constatar un fracaso que justificara el diluvio; la cuarta, preparando la escena de las naciones que vivían cada una sobre una tierra propia, escena que servirá para el lanzamiento de la epopeya histórica en la que el motor esencial será la promesa, hecha a los patriarcas, de una descendencia y de una tierra (pp.117-118).

Por último, se contempla que la estructura de Grelot obedece a un marco más sintético donde se señala los cuatros momentos cruciales e iniciales de los orígenes: creación, humanidad, diluvio y Abraham. En estos cuatros elementos se perciben tres condiciones en la que se vió sumergida el ser humano. Primeramente, el hombre se encuentra en un ambiente de *bondad*. Gn 1

(P) menciona que Dios al terminar cada día lo propuesto en su creación ve que todo estaba bien (v. 31). Segundo, el hombre desobedece y *peca*. Y tercero, después de la ruptura de la armonía de la creación causada por el hombre, Dios empieza a *restaurar*. No obstante, en la estructura propuesta por Römer, Macchi, & Nihan (2008), se presenta de manera detallada los acontecimientos desde la creación hasta Abrahám. Además, se aprecia los rasgos del *toledot* o generaciones dentro de su escrito.

1.3.2 Análisis

El autor de la creación es Dios, y el hombre su obra más perfecta por la capacidad de trascender y por ser creado a su imagen y semejanza. Por tal razón, el hombre ocupa el centro del conjunto de todo lo creado. Indudablemente, “los primeros once capítulos del Génesis hablan de la humanidad en general. O, si se quiere, del hombre como ser humano” (Loza & Duarte, 2007, p.135), ya que éste juega un papel de gran importancia en todo el proceso de la historia de salvación.

Para el análisis de Gn 1-11, se tendrá en cuenta la estructura propuesta por el dominico Loza & Duarte (2007), los cuales destacan: la creación: 1,1-2,4a; grandeza y limitación humana: 2,4b-3,24; Caín: la violencia en la humanidad: 4,1-16; origen de la cultura: 4,17-26; el hombre se expande: 5,1-32; hijos de Dios e hijas de los hombres: 6,1-4; el diluvio: 6,5-9,17; el respeto a los que se van: 9,18-29; la tabla de las naciones: 10,1-32; la ambición de la fama: 11,1-9; genealogía de Sem: 11,10-32.

a. La Creación: 1,1-2, 4a.

El relato de Gn 1,1-2, 4a sería un “poema didáctico que se sitúa en el s. VI a.C., en Babilonia. Celebra la reivindicación del sábado que transmite la liberación. Combate los ídolos de la luz, del sol y de la luna (días 1, 4, 7). La imagen de Dios retoma el proyecto de la casa, la imagen en la pareja es el proyecto de Dios visible” (Gorgulho, 1996, p.33).

El texto del Génesis inicia: “en el principio creó Dios los cielos y la tierra” (בְּרֵאשִׁית בָּרָא אֱלֹהִים וְאֵת הָאָרֶץ אֵת הַשָּׁמַיִם Gn 1,1). Es importante resaltar que las categorías cielo y tierra se refieren al universo ordenado. En un primer momento se identifica la estructura de la creación que debe ser reanimada por el espíritu de Dios, por eso, “un viento de Dios aleteaba por encima de las aguas” (v. 2b). En segundo lugar, se identifica que Dios no crea la oscuridad, el

“caos y la confusión” (v. 2a), sino que una vez haya creado el cielo y la tierra, los anteriores son separados por un nuevo elemento de la creación, es decir la luz. Por consiguiente, Dios va embelleciendo el universo con su espíritu, con su amor, con su bondad, en su libertad y gratuidad. “Así, Gn 1 abre el Pentateuco: Dios crea, es decir, da origen a su pueblo. Dios crea, es decir, lo libera de todos los miedos ancestrales, lo mismo que, históricamente, lo liberó de Egipto. Gn 1 es la obertura al himno en honor del Dios salvador” (Castel, 1987, p.9).

Gn 1, comienzo del libro y de la Biblia, se organiza narrativamente en dos grandes secuencias, cada una de ellas con varias escenas, en una trayectoria que se extiende desde el comienzo (בראשית) hasta la historia o *generaciones* (תולדות). En medio se encuentra el acto de la creación mediante un personaje anterior al comienzo mismo, antes de ser creados espacio, tiempo, seres. La secuencia *primera* se ocupa del escenario de la vida. La *segunda*, de la animación vital que va llenando el escenario. Observamos un dinamismo creciente y una progresiva transformación que culmina en la creación del ser humano y el día séptimo. Desde el punto de vista formal, en relación con las acciones, el verbo ברא, crear (Gn 1,1.21), delimita ambas secuencias, marcando un cambio en la forma y el dinamismo creador. En la segunda secuencia desaparece el verbo בדל, separar, dividir, y aparece el verbo ברך, bendecir. Los verbos עשה, hacer, y יצא producir, se encuentran muy próximos en los vv. 11.12 de la primera secuencia y en el v. 24, de la segunda. Son los verbos de la creación de los vegetales y de los seres vivientes, que establecen la continuidad y progresión cualitativa de la vida. Desde el punto de vista de la trama se observan modos distintos de crear en cada una de las secuencias, más estática en la primera y más dinámica en la segunda. El v.26 marca un salto cualitativo, dentro de la continuidad formal (vocabulario y acciones ברא, בדל, עשה) (Navarro & Fischer, 2010, p.212).

La reconstrucción del presente fragmento del Génesis y las fórmulas de la palabra creadora de Dios según Loza & Duarte (2007) son las siguientes:

Tabla 4. Reconstrucción de Gn 1-11 y el ejercicio del mandato de Dios

Reconstrucción	Fórmulas
Una afirmación solemne de la creación: 1,1-2	Introducción al mandato: «Dijo Dios...»

	(3.6.9.11.14.20.24.26.29)
Tres obras de separación: 1,3-10 - Luz y tinieblas: 3-5 - Agua de arriba y de abajo: 6-8 - Agua y tierra firme: 9-10	El mandato: «Que haya... firmamento...» (3.6.9.11.14.20.24.26)
Tres obras de ornamentación: 1,11-25 - La vegetación: 11-13 - Los astros: 14-19 - Los animales: 20-25	Ejecución del mandato: «Y así sucedió...» (3.7.9.11.15.24.30).
Creación del hombre: 1,26-31	Aprobación: «Y vio Dios que era bueno» (10.12.18.25).
Séptimo día: el descanso: 2,1-4	Ordenación temporal: «Y hubo tarde y hubo mañana: día...» (5.8.13.19.23.31).

Fuente: (Loza & Duarte, 2007, p.137).

Se identifica que el origen de todo se da a partir de la palabra creadora de Dios. Es así que “Gn 1 (P) afirma la trascendencia del Dios de Israel y la manifestación del poder de su palabra. La historia comienza con la creación y no con una lucha mítica” (Gorgulho, 1996, p.35).

b. Grandeza y limitación humana: Gn 2,4b-3,24.

Según Gorgulho (1996), el presente texto es un reflejo del valor que se debe tener por el agricultor, “es memoria de los labradores, de la gente del campo; la disputa contra la serpiente, símbolo de la idolatría, y la función de la ley, llevan al ambiente deuteronomico, en el final del siglo VIII y VII a. C., contra las fuerzas de extorsión y represión de la casa campesina” (p. 33). De esta forma, L'Hour, (2013) destaca:

Trata del mundo de los seres humanos y no del conjunto del universo; el *Adam* es modelado en primer lugar, antes que los demás seres vivos. En realidad, Gn 2-3 es menos un relato de creación que de la historia de los primeros pasos de la humanidad en el descubrimiento de su condición de criatura, con sus deseos y sus límites” (p.22).

Se contempla la narración de la formación del hombre y de la mujer; los demás seres creados se perciben al servicio del ser humano. Ahora bien, si el hombre es creado por Dios, quiere decir que tiene algunas limitaciones frente al Creador, ya que no se le puede poseer. La tarea del hombre como la de la mujer es reconocer las limitaciones con relación a la infinitud de Dios, este proceso le ayudará a identificar qué es lo que verdaderamente viene de Dios y qué no. Este es el momento donde el hombre y la mujer deben tener en cuenta que Dios los ha creado como pareja, y de esta forma hay que dar continuidad a su creación. En otras palabras, es toda la humanidad que debe responder a la voluntad de Dios, como respuesta de alabanza a su amor.

Otro elemento para destacar es el “Jardín en Edén”. El termino *jardín* significa paraíso y *Edén* denota la palabra “estepa”. Castel (1987) asegura:

Un jardín en Edén, respeta mejor el texto hebreo. Entonces hay que comprender Edén a partir del acadio; en acadio, *edén* significa *estepa, desierto*. Dios hace brotar de la estepa un jardín, un jardín que podemos localizar más o menos, ya que está regado por el Tigris y el Éufrates. Dios se porta al estilo de los reyes de Babilonia que construyeron los célebres jardines colgantes (p.52).

De acuerdo al hecho de la creación del hombre, la mujer y el jardín, hay que decir:

En este relato, en relación con el precedente, *formar* sustituye a *crear*. En Gn 1 el personaje divino desde el caos crea primero el entorno, precedido por el caos, y después a los humanos. En Gn 2 sucede al revés: Yhwh Elohim crea al humano y luego planta el jardín (precedido por la paradójica ausencia): la tierra y el, apenas perceptible, manantial activo. La tierra-suelo y el agua existen en estado muy primitivo. Dios crea al humano de este material y a continuación planta el jardín. Esta secuencia es importante para percibir el avance de la historia que va de la tierra a la tierra en tres términos diferentes: la *'eres* (אֶרֶץ) (1,2; 2,1.6), la *'adamah* (אֲדָמָה) (2,5.6.7.9.19; 3,17.19.23; 4,3) y el jardín (גֶּן) (2,8), términos que se irán transformando. (Navarro & Fischer, 2010, pp.231-232).

Por otro lado, se percibe que Dios le dice al hombre: “puedes comer de cualquier árbol del jardín, pero no comerás del árbol de la ciencia del bien y del mal” (v.18). Es evidente que el

ser humano confronta su condición como criatura, y no obedece al mandato de Dios. Por ello, la consecuencia de la desobediencia del hombre no consiste en una muerte instantánea, sino el de caer en una vida miserable (Navarro & Fischer, 2010).

c. Caín: la violencia en la humanidad: 4,1-16.

En primer lugar, distinguimos que Eva se convierte en madre, y esto es de gran importancia dentro de la familia por los hijos. Por otro lado, “el texto (J) tiene origen en una tradición sobre la rivalidad entre pastores y agricultores, y en una lista de nombres (vv.17-26) relacionados con el origen de la cultura. La forma actual es una unidad literaria bien estructurada en dos partes: la rivalidad entre los dos hermanos (4,1-16) y la descendencia de Caín (4,17-26)” (Gorgulho, 1996, pp.37).

Cabe decir que el nombre *Caín* significa “forjador”, haciendo alusión a aquellos que forjaban armas. Luego, el texto bíblico llama a Caín de “*qanah*”, “adquirir”, aludiendo a la expresión “poseedor del suelo”. En tercer lugar, el nombre de Caín se relaciona con la raíz *qana*’ que significa “envidioso”. Por último, a partir de una definición tardía, se asocia a Caín con la raíz *qanan*, “hacer un nido”. De otro lado, el nombre de Abel no se explica, solo se menciona. Sin embargo, Castel enuncia que su significado proviene de la palabra del Eclesiastés que indica “vanidad”, que se traduce como “soplo”, y en últimas de “menos que nada” (Castel, 1987, pp.91-92).

Encontramos a dos personas en las que dentro de su relación se suscita un conflicto. Respecto a esta dificultad nos podemos preguntar: ¿es la distribución del trabajo la que afecta a éstos dos personajes? Si nos acercamos al pensamiento de Loza Vera & Duarte Castillo (2007), nos confirmaría que: “el conflicto entre estos dos hermanos tiene su origen, no en la diversidad de los oficios, sino en la recepción o no del sacrificio que ambos ofrecen a la divinidad. La ofrenda se hace de lo conseguido por el trabajo. Se ofrece a Dios. Dios aprecia más a Abel y aparece la reacción de Caín ante esta preferencia” (p.149).

d. Origen de la cultura: 4,17-26.

En este texto se nota una genealogía de forma anecdótica con relación a la descendencia de Caín. Son varias etiquetas las que se le colocan a Caín por el acto atroz con su hermano, entre

ellas se señala el errante, el maldito, el forjador. De acuerdo a la analogía de Caín con el origen de la cultura Ravasi (1992) resalta:

Se presenta a Caín como el antepasado de los urbanistas y de los arquitectos, como el ciudadano instalado en un área defendida, como el sedentario que detesta a nómadas y gitanos. Del peor de sus descendientes, Lámek, nacen Yubal, «padre de todos los que tocan la cítara y la flauta» (su nombre alude al hebreo *yobel*, «cuerno», «trompa») y Tubal-Caín, «forjador de instrumentos cortantes de bronce y de hierro» (*tubal* es una conocida vulgarización para designar a los trabajadores de metales y *kain* remite a los trabajos del herrero). Arte y ciencia llevan en sí una marca contaminada, son actividades peligrosas. Y, sin embargo, vemos en numerosas páginas que la biblia ama la música y la poesía y exalta la ciencia y la transformación humana del cosmos. Ya la manera misma de presentar al hombre como cultivador y guardián del jardín de Edén, poniendo nombre a los animales, es un modo de definirle tal como ha sido pensado y querido por Dios (p.132).

No hay que perder de vista que “encajadas entre dos noticias genealógicas (4,1-2a y 17-26), la historia de Caín inaugura nuevos desarrollos de la humanidad entorno a dos figuras míticas, Henoc y Lámech. Uno será constructor de una ciudad, el otro antepasado de artes y oficios” (L'Hour, 2013, p.52). Ahora bien, al final de este texto observamos que “vuelven aquí a aparecer Adán y Eva. Esta concibe una vez más y da a luz a Set, cuyo nombre puede significar ‘el que sustituye’ a Abel, o también ‘el fundador’, el antepasado real del pueblo de Israel, el adorador del Señor” (Castel, 1987, p.100).

e. El hombre se expande: 5,1-32.

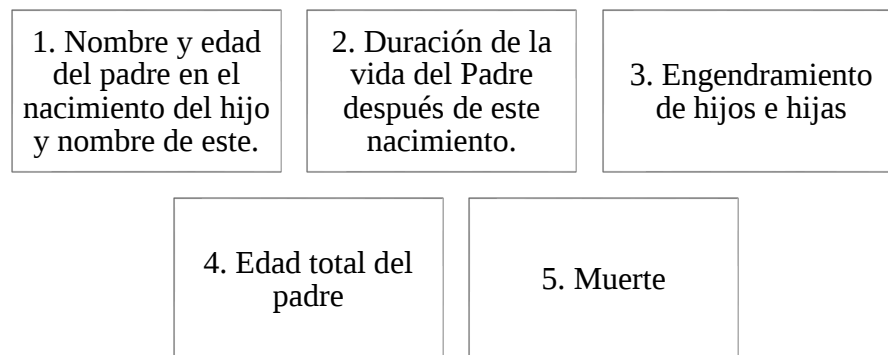
Este capítulo hace parte de la tradición sacerdotal, y en el tema de la genealogía se tiene en cuenta la edad en la que un patriarca engendraba su primogénito, si tuvo otros hijos y la totalidad de su vida.

Aparecen edades que van de los 900 a los 600 años en Gn 5; de 500 a 200 años en Gn 11,10s; y de 200 a 100 años en la época patriarcal. Esta creencia proviene de una tradición común a los pueblos vecinos del pueblo de Israel; de acuerdo a esta tradición, la gente anterior al diluvio

y la que le siguió inmediatamente vivía muchos años. Ya con los patriarcas se llegó a una edad, digamos, realista. Con las altas cifras de sobrevivencia se quería dar un significado más que un dato histórico. Mientras se alejaba el ser humano de la creación y se enfrascaba en la maldad, la vida se había reducido (Loza & Duarte, 2007, p.154).

En la siguiente figura se observa que L'Hour (2013) propone una manera de analizar la edad de los patriarcas prediluvianos con relación a la vida de los hijos.

Figura 1. Patriarcas prediluvianos



Fuente: (L'Hour, 2013, p.54)

Cabe decir, que señalar el tiempo en expresiones numéricas garantiza las precisiones cronológicas y previene de las posibles existencias de errores temporales. De acuerdo a la extensión de vida de los patriarcas la edad tenía un significado simbólico más que ver ciertas cifras históricas. Así pues, Gorgulho, (1996) manifiesta:

El modelo de la lista de diez nombres viene de los textos de la Mesopotamia sobre reyes y sabios de antes del diluvio, donde el último es el héroe del diluvio. Los datos numéricos, sin embargo, son más modestos y son repartidos para sugerir un lenguaje sin ruptura. En la disminución de los años se muestra que la larga vida va pereciendo y camina hacia la decadencia (p.38).

f. Hijos de Dios e hijas de los hombres: 6,1-4.

En este relato de tradición Yahvista, vemos que “la humanidad comenzó a multiplicarse sobre la faz de la tierra” (v.1). Encontramos tres aspectos que se deben destacar: la búsqueda de

identidad de los hijos de Dios, la relación con las hijas de los hombres y el contacto con los *nifilim* o sea con los que han “caído” (Ez 32,17-32). Loza & Duarte (2007) señalan:

La multiplicación de los hombres puede traer problemas muy grandes y el autor, dejando parte del material extrabíblico “en ‘por el estrépito’, da el resultado, la consecuencia de lo anterior”: la vida humana decrece, se limita. O sea, el hombre no puede contar más con una vida larga. Sus años son limitados. Una causa: el multiplicarse de la humanidad. El sentido es claro. La fecundidad sin freno no lleva a buenos resultados. Si no se pone un límite, se va a provocar una catástrofe. El bajar la edad es un remedio. Esto indica una dirección: hay que ser responsables. La vida humana exige una paternidad y maternidad responsable (pp.157-158).

g. El diluvio: 6,5-9,17.

Según el aparato crítico de la biblia de Jerusalén, encontramos dos relatos, el de tradición Yahvista que es el más antiguo y el de tradición sacerdotal que es más reciente. El primero está lleno de colorido y de vida; el segundo, es más detallado, sobre todo en cronología, y más pensado (6,5).

La narración del diluvio es fruto de una narración antigua, a la que un autor posterior (Sacerdotal) cooperó para recalcar aspectos fundamentales del pueblo elegido en la época de Esdras (s. IV a.C.). Así nació este relato bíblico. A continuación, se percibe que el uso del binomio de elementos en el acontecimiento del diluvio y los pares de animales señalados hacen parte de la continuidad del proyecto de la obra creadora de Dios. De aquí que aparezcan dos cronologías. Una de ellas, refiere a la duración del diluvio 40 días (7,4.12.17); y la otra tiene una temporalidad de 150 días (7,24; 8,3.4). Hay dos entradas al arca. En una, entra un par de animales de cada especie (6,19-20; 7,8-9); en otra, se hace entrar a siete pares de animales puros, pájaros y un par de animales impuros (7,2-3). También ciertos elementos aparecen dos veces: el orden de entrar al arca (6,18-21 y 7,1-3); el principio del diluvio (7,6 y 7,10-12); la entrada de Noé al arca (7,7-9 y 7,13-15), etc., (Loza & Duarte, 2007, pp.158).

No hay que perder de vista que el presente relato es parte importante para la humanidad, porque como símbolo, representa uno de los acontecimientos de revelación de Dios. Como lo

mencionaba anteriormente, se trata de un símbolo, no de un hecho histórico, por tal razón, no existe una fecha del evento, o restos del arca.

Todo lo que el Señor había creado y había llamado *bueno* se convierte en lo contrario por la perversión del hombre en la tierra. Es pertinente cuestionarnos frente a la posición de la fuente Yahvista: ¿por qué quiso Dios desaparecer lo que existía sobre la faz de la tierra mediante las aguas? Al cual hay que responder que el agua es una forma de borrar dentro de la creación todo aquello que no es verdaderamente de Dios, todo aquello que va en contra del propósito del Creador.

Creció la plaga en medio de las buenas siembras, en otras palabras, Dios corta la maleza y rescata todo aquello que está conforme a su creación. Evidentemente el Señor no destruye todo, escogió a Noé y por medio de él fueron salvadas las diversas especies creadas. Dios no crea nuevamente en el diluvio, lo que hace es una separación entre lo bueno y lo malo para llevar a cabo su verdadero propósito.

El Señor, el Creador, el Único, responsable de todas las cosas, traza un balance doloroso. El corazón de su criatura, toda su inteligencia, toda su voluntad se dirigen hacia lo que él, el Señor, designa como el mal. Adán y Eva, Caín, Lamec son los representantes de una historia que no deja de repetirse. Los hombres se apartan de Dios y se distancian los unos de los otros: la violencia reina por doquier” (Castel, 1987, p.110).

Para mayor claridad sobre la intención del presente texto es necesario exponer en forma de quiasmo, la estructura propuesta por Gorgulho (1996):

Introducción: 6,9-10

A. La tierra dominada por la violencia: 6,11-12

B. La decisión divina de destruir; el arca: 6,13-22

C. La orden divina de entrar en el arca: 7,1-10

D. El comienzo del diluvio: 7,11-16

E. Las aguas crecen: 7,17-23

Dios se recuerda de Noé: 8, 1a

E’. Las aguas retroceden: 8,1b-5

- D'. El comienzo de la tierra seca: 8,6-14
- C'. La orden divina de salir del arca: 8,15-19
- B'. Dios restaura el orden; sacrificio: 8,20-22
- A'. Dios establece la alianza en la tierra: 9, 1,17. (p. 40)

El presente quiasmo nos muestra que toda acción de Dios, por más severa que se muestre, siempre está encaminada al restablecimiento de su creación. El ser humano es el centro y el principal cómplice del desorden causado. Dios sale al encuentro del hombre en el momento que se está creando dioses fuera de Él. Aquí está en juego el destino de toda la obra de Dios. Es un proceso de restablecimiento: violencia, arca, diluvio, las aguas, tierra seca, nuevo orden, sacrificio y alianza.

h. El respeto a los que se van: 9,18-29.

Primeramente, se debe manifestar “que los vv. 18-27 son del yahvista y los vv. 28s del sacerdotal. Ellos introducen la lista de los pueblos de donde saldrá Abraham para ser la fuente de la bendición para todas las familias de la tierra. Cam es el padre de Canaán, que será objeto de la última maldición en los vv. 25-27. El v. 19 anticipa Gn 10 que presenta la lista de los pueblos” (Gorgulho, 1996, p.41).

Por otro lado, la expresión *los que se van* se refiere a los hijos de Noé que salieron del arca con el propósito de contribuir al repoblamiento de la tierra. “Noé recoge la tarea de Adán; será agricultor y sobre todo el primer viticultor. Seguramente es aportando este lujo del vino como Noé hace honor a su nombre: gracias a él, el trabajo resultará menos penoso (Gn 5,29) y la alegría reinará en el corazón del hombre” (Castel, 1987, p.124).

Noé fue el que empezó a plantar la vid. Es decir, el hombre encuentra la planta que va a proporcionar el vino, elemento indispensable de la alimentación y cultura mediterránea. El texto afirma que llegó el elemento indispensable de la alegría humana. El vino realmente es parte indispensable de la fiesta. ¡Si lo es en nuestra cultura, tan alejada de estos pueblos! La fiesta va dando sabor a la vida. Ésta se va entretejiendo entre el trabajar y descansar (Loza & Duarte, 2007, p.163).

i. La tabla de las naciones: 10,1-32.

“Los pueblos son divididos en tres grupos: semitas, camitas y jafetitas, descendientes de los hijos de Noé. El trabajo de J aparece en los vv. 8-19.21.24-30, y el cuadro genealógico y las enumeraciones precisas son del estilo de P, que se interesa por los hijos de Jafet y de Cam (vv. 1-20), y después por los hijos de Sem (vv.22s.31-33)” (Gorgulho, 1996, p.41). La anterior agrupación de los pueblos fue hecha por las relaciones históricas y geográficas, y no tanto por su vínculo étnico.

Así pues, “el objetivo de esta tabla es presentar la vida humana que se expande a chorros hasta llenar la tierra, partiendo de un solo individuo que fue salvado. Se tiene una idea de universalidad y de conjunto. Todo fruto de la bendición activa de Dios” (Loza & Duarte, 2007, p.166).

j. La ambición de la fama: 11,1-9.

Este relato Yahvista muestra la construcción de una torre y de una ciudad por parte de aquellos hombres que acababan de salir del diluvio. Nuevamente identificamos que el ser humano se antepone a la voluntad divina. Su misma arrogancia y orgullo los lleva a construir una torre que pueda llegar al cielo. “Los hombres quieren llegar al cielo; pero Dios tiene que descender para ver la obra del hombre. Los hombres se quieren unir contra Dios y acaban desunidos entre ellos mismos” (Loza & Duarte, 2007, p.168). Evidenciamos la confusión de lenguas y de pueblos, se crea una dispersión como castigo de Dios.

No hay que perder de vista que “describiendo una torre inacabada, dispersando a sus constructores e ironizando el nombre poderoso de Babel, el texto es un rechazo de la cultura y de un imperio que destruyó el templo y dispersó a su pueblo en el exilio (cf. Jr 50,28s; 51,9.44). Este *maxal* es una preparación para comprender las generaciones de Sem y de Térá de donde sale Abraham (Gn 11,10.28)” (Gorgulho, 1996, p.42).

k. Genealogía de Sem: 11,10-32.

Analizamos que Vera y Castillo mencionan que la genealogía se compone de nueve integrantes y Abrán como el décimo. Es el autor sacerdotal quien hace esta distinción de Abrán de los demás miembros, con el objetivo de hacer un paralelo con Gn 5 donde se terminaba con una terna (Sem, Cam y Jafet), por eso, Gn 11 termina destacando a Abrán, Najor y Harán. “El autor sacerdotal muestra de nuevo la fuerza bendicente de Dios hecha realidad. Hay fecundidad.

Aquí está Dios. De los hijos de Noé, toma el autor una rama, que no representa uno de los grupos de naciones del mundo, sino una pequeña unidad, un clan, con el que Dios hará una alianza” (Loza & Duarte, 2007, p.1722). Así pues, Ravasi (1992) menciona:

La genealogía de Abraham cierra la primera gran sección del Génesis dedicada a la humanidad en general, y abre la de la elección de Israel en el concierto de los pueblos de la tierra. Ya en el cap. 10 la tradición Sacerdotal había diseñado un mapa multicolor de las razas humanas descendientes de Noé, el hombre “nuevo” que había inaugurado la aurora de una nueva historia. Tenemos, por tanto, un hilo ideal que recorre todas las generaciones humanas y delinea el proyecto de salvación puesto en marcha por Dios en el interior del tiempo y del espacio (pp.208-209).

1.3.3 Recapitulación

En los once capítulos del Génesis se observa el crecimiento del hombre en su dimensión antropológica, espiritual, social, cultural. No es una historia perfecta la de los primeros humanos creados a imagen y semejanza de Dios. Se identifica en varios momentos que la imagen otorgada al primer hombre por Dios es distorsionada, porque quiere anteponer la voluntad humana ante la voluntad divina.

Por otro lado, se reconoce en el texto bíblico que el hombre por más que quiera ser superior al Creador, nunca le será posible. Son cuatros los grandes momentos de caídas por parte de la humanidad que hemos presenciado en los primeros once capítulos del Génesis: el pecado original, la muerte de Abel por parte de su hermano Caín, el diluvio y la torre de Babel. Según mi interpretación estas cuatro caídas relacionadas con los puntos cardinales, vienen representando la totalidad de la humanidad que cae. Ahora bien, la principal intención del autor no es centrarse en la debilidad del ser humano, sino en la grandeza de un verdadero Dios, que camina con su pueblo a través de la historia.

A partir de sus orígenes, el hombre ha ido descubriendo su función aquí en la tierra, su razón de ser. Por ello, estos capítulos muestran la realidad de la relación entre los humanos marcada por una cultura naciente, pero que es determinada por el amor de Dios.

Otro elemento que se identifica es la importancia de la descendencia. Se percibe que la importancia de la descendencia está en los hijos de los personajes, no tanto resaltada por el autor,

sino escogido por Dios. Precisamente, se contempla en Gn 1-11 toda una genealogía desde Adam hasta Abrán. Además, se puede comprender en medio de todo el ambiente genealógico que no hay raza superior. Dios trata a toda la humanidad con un mismo propósito de salvación, por eso, en cada caída del hombre siempre Dios acude para levantarlo, le da una nueva posibilidad para seguir caminando.

Sin embargo, se constata en estos once capítulos que Dios no acaba totalmente con su creación por más decaída que haya visto a la humanidad. Deja pasar su ira, purifica y levanta, lleva adelante lo que inició, nunca deja a un lado lo comenzado. Hay que decir, que el Dios que deja ver el autor del Génesis, es el Dios verdadero, el Dios de la historia, el Dios de salvación.

1.4 Fuentes de Gn 1

En la exégesis del Pentateuco, desde el s. XIX (con Wellhausen y otros exégetas) hasta 1970, ha predominado la lectura del Gn, Ex, Lv, Nm y Dt a partir de las fuentes documentarias: Yahvista (J), Elohísta (E), Deuteronomista (D) y Sacerdotal (P); ciertamente, cada época y cultura establece nuevos interrogantes y al mismo tiempo procura nuevas respuestas. Sin embargo, la exégesis alrededor de los años setenta cambia notoriamente. Entre los factores que permiten ese giro en la interpretación documentaria se encuentra la Segunda Guerra Mundial que conlleva al surgimiento de nuevas ideologías y temas teológicos como es el de la secularización, teología de la esperanza, teología de la liberación, etc., y la exégesis del Pentateuco es criticada, acusada y tambaleada (Ska, 2001, pp.175-176).

De acuerdo a lo anterior, se empezó a analizar las fuentes de interpretación de Pentateuco, sus métodos y cada uno de los aportes de los personajes como Wette, Wellhausen, Gunkel, Noth, Von Rad, etc., que se han dedicado al estudio de la historia de la investigación. A partir del nuevo replanteamiento, desde los años setenta hasta nuestros días no se vuelva a hablar de la fuente J y E sino de la D y P como fruto de una mejor alternativa de comprensión al Pentateuco. En este mismo sentido, García (2003) señala:

Mención aparte merece Blum, para quien el Pentateuco está formado por dos grandes composiciones: una de tipo deuteronomíco (KD), que abarca desde Gn 12 hasta Dt 34, y otra, más tardía, de tipo sacerdotal (KP), que se extiende desde Gn 12 hasta Dt 34. El primero que unió las tradiciones patriarcales y las del éxodo fue el autor de la

“composición deuteronomica” (KD). Pero, recientemente, Blum ha corregido su posición anterior para defender que la “Composición deuteronomica” no comienza en Gn 12, sino en el Éxodo; por consiguiente, la unión del Génesis con el Éxodo sería obra de la “Composición sacerdotal” (p.26).

En conclusión, se puede hablar en la actualidad de dos fuentes de la historia de la investigación: la deuteronomica (D) y la sacerdotal (P). Por lo tanto, el desarrollo del presente estudio de Gn 1,26-27 se realizará en torno a este contexto.

2. Análisis exegético teológico de Gn 1,26-27

2.1 Análisis morfológico de Gn 1,26-27 en el Texto Masorético

Tabla 5. Traducción a partir del texto hebreo

Genesis 1,26	ANÁLISIS (BibleWorks8. Gn 1,26-27)	SIGNIFICADO (Chavez, 1997)
וַיֹּאמֶר	ו waw, expresión consecutiva. Qal, wayyiqtol, verbo imperfecto, tercera persona, masculina, singular de אָמַר	- Dijo.
אֱלֹהִים	אֱלֹהִים Sustantivo masculino plural absoluto.	- Dios
נַעֲשֶׂה	Qal, yiqtol, verbo imperfecto, primera persona común cohortativo plural de עָשָׂה	- hagamos
אָדָם	אָדָם Sustantivo masculino singular absoluto.	- hombre, humanidad.
בְּצִלְמֵנוּ	בְּ Preposición. צֶלֶם Sustantivo masculino singular constructo, con sufijo de la primera persona plural.	- en, con, por, dentro, entre, contra, ante. - imagen nuestra
כְּדִמוּתֵנוּ	כְּ Preposición. דְּמוּת Sustantivo femenino singular constructo, con sufijo de la primera persona plural.	- como - semejanza nuestra
וַיִּרְדּוּ	וְ Conjunción. Qal, yiqtol, verbo imperfecto, tercera persona masculino plural de רָדָה	- y - gobiernen
בְּדָגָת	בְּ Preposición. דָּגָה Sustantivo femenino plural constructo.	- en, con, por, dentro, entre, contra, ante. - peces
הַיָּם	הַ Artículo. יָם Sustantivo masculino singular absoluto.	- el - mar

וּבְעוֹף	וְ Conjunction. בְּ Preposition. עוֹף Sustantivo masculino singular constructo.	- y - en, con, por, dentro, entre, contra, ante. - aves
הַשָּׁמַיִם	הַ Artículo. שָׁמַיִם Sustantivo masculino plural absoluto.	- los - cielos
וּבְבִהֶמָּה	וְ Conjunction. בְּ Preposition. הַ Artículo. בִּהֶמָּה Sustantivo femenino singular absoluto.	- y - en, con, por, dentro, entre, contra, ante. - el - ganado
וּבְכָל־	וְ Conjunction. בְּ Preposition. כָּל Sustantivo masculino singular constructo.	- y - en - toda
הָאָרֶץ	הַ Artículo. אָרֶץ Sustantivo femenino singular absoluto.	- la - tierra, territorio, país.
וּבְכָל־	וְ Conjunction. בְּ Preposition. כָּל Sustantivo masculino singular constructo.	- y - en, con, por, dentro, entre, contra, ante. - todo
הָרֶמֶשׂ	הַ Artículo. רֶמֶשׂ Sustantivo masculino singular absoluto.	- el - reptíl
הָרֶמֶשׂ	הַ Artículo. Qal, participio, masculino singular absoluto de רָמַשׁ	- el - desplazarse
עַל־	עַל Preposition.	- sobre
הָאָרֶץ:	הַ Artículo. אָרֶץ Sustantivo femenino singular absoluto.	- la - tierra

Traducción literal	Dijo Dios: hagamos hombre (humanidad) en imagen nuestra, como semejanza nuestra, y gobiernen en peces el mar, y en aves los cielos, y en el ganado, y en toda la tierra, y en todo el Reptíl el desplazarse sobre la tierra.	
Genesis 1, 27		
וַיִּבְרָא	וַיִּ Conjunción. ברא Verbo imperfecto de la tercera persona masculino singular.	- Creó
אֱלֹהִים	אֱלֹהִים Sustantivo masculino plural absoluto.	- Dios
אֶת־	אֶת Partícula de objeto directo.	
הָאָדָם	הָ Artículo. אָדָם Sustantivo masculino singular absoluto.	- el - hombre
בְּצִלְמוֹ	בְּ Preposición. צֶלֶם Sustantivo masculino singular constructo, con sufijo de la tercera persona masculino singular.	- en, con, por, dentro, entre, contra, ante. - imagen - suya, de él.
בְּצֶלֶם	בְּ Preposición. צֶלֶם Sustantivo masculino singular.	- en, con, por, dentro, entre, contra, ante. - imagen
אֱלֹהִים	אֱלֹהִים Sustantivo masculino plural absoluto.	- Dios
בָּרָא	ברא Verbo perfecto de la tercera persona masculino singular.	- creó
אֹתוֹ	אֹת Partícula de objeto directo con sufijo en la tercera persona masculino singular.	- él
זָכָר	זָכָר Sustantivo masculino singular absoluto.	- macho
וַיִּקְבֵּה	וַיִּ Conjunción. נִקְבֵּה Sustantivo femenino singular absoluto.	- y - hembra

בָּרָא	ברא Verbo perfecto de la tercera persona masculino singular homónimo.	- creó
אֲתָם:	אֵת Partícula de objeto directo con sufijo de la tercera persona masculino plural.	- a ellos.
Traducción literal.	Creó Dios el hombre en imagen suya, en imagen Dios creó de él, macho y hembra creó a ellos.	

2.2 Comparación del Gn 1,26-27 entre el TM, la Septuaginta y la Vulgata

Tabla 6. Traducción literal

Gn 1,26-27	
Hebreo – Español	
Gn 1,26 וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים נַעֲשֶׂה אָדָם בְּצִלְמֵנוּ כְּדְמוּתֵנוּ וַיִּרְדּוּ בְדִגְתַּת הַיָּם וּבַעֲוֹף הַשָּׁמַיִם וּבַבְּהֵמָה וּבְכָל־הָאָרֶץ וּבְכָל־הָרֶמֶשׂ הָרֹמֵשׂ עַל־הָאָרֶץ: Gn 1,27 וַיִּבְרָא אֱלֹהִים אֶת־הָאָדָם בְּצִלְמוֹ בְּצֶלֶם אֱלֹהִים בָּרָא אֹתוֹ זָכָר וּנְקֵבָה בָּרָא אֹתָם: Gn 1,26: Dijo Dios: hagamos hombre (humanidad) en imagen nuestra, como semejanza nuestra, y gobiernen en peces el mar, y en aves los cielos, y en el ganado, y en toda la tierra, y en todo el Reptíl el desplazarse sobre la tierra. Gn 1,27: Creó Dios el hombre en imagen suya, en imagen Dios creó de él, macho y hembra creó a ellos.	
Griego – Español	
Gn 1,26 καὶ εἶπεν ὁ θεός ποιήσωμεν ἄνθρωπον κατ' εἰκόνα ἡμετέραν καὶ καθ' ὁμοίωσιν καὶ ἀρχέτωσαν τῶν ἰχθύων τῆς θαλάσσης καὶ τῶν πετεινῶν τοῦ οὐρανοῦ καὶ τῶν κτηνῶν καὶ πάσης τῆς γῆς καὶ πάντων τῶν ἑρπετῶν τῶν ἐρπόντων ἐπὶ τῆς γῆς Gn 1,27 καὶ ἐποίησεν ὁ θεὸς τὸν ἄνθρωπον κατ' εἰκόνα θεοῦ ἐποίησεν αὐτόν ἄρσεν καὶ θῆλυ ἐποίησεν αὐτούς Gn 1,26: Y dijo el Dios: hagamos hombre según imagen nuestra, y según semejanza, y gobierne de los peces de la mar, y de los alados del cielo, y de los bienes (ganados, rebaños, animales), y todo de la tierra, y todos de los reptiles de los arrastrados sobre de la tierra. Gn 1,27: E hizo el Dios al hombre según imagen del Dios creó al macho (varón) y hembra (mujer) creó a ellos.	

Traducción tomada de: (Vergara & Vásquez, 2019)	
Latín – Español	
Gn 1,26	Et ait faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram et praesit piscibus maris et volatilibus caeli et bestiis universaeque terrae omnique reptili quod movetur in terra.
Gn 1,27	et creavit Deus hominem ad imaginem suam ad imaginem Dei creavit illum masculum et feminam creavit eos.
Gn 1,26:	Y dijo: hagamos al hombre a imagen y a semejanza nuestra y esté frente a los peces del mar y a las aves del cielo y también a todos los animales de la tierra, también todos los reptiles que se muevan en la tierra.
Gn 1,27:	Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios creó a aquel macho y hembra creó a ellos.

Mediante el análisis exegético se prefirió utilizar la traducción “en imagen como semejanza nuestra” como lo menciona el objetivo del presente trabajo y su título, y no la accesión tradicional como se identifica en la biblia de Jerusalén “a nuestra imagen, como semejanza nuestra”, o como lo menciona la biblia Reina Valera “a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza” por las siguientes razones:

En primer lugar, antes del vocablo **בְּצֶלְמֵנוּ** (*tzelem*) se percibe la preposición **בְּ** (*be*) que significa “en, con, por, dentro, entre, contra, ante” (Chavez, 1997, p.61), con su sufijo de la primera persona plural **נוּ** (*nu*). Por tal motivo, la primera parte de la frase sería: “en imagen nuestra”. En segundo lugar, anterior al término **דְּמוּת** (*demuth*) con su sufijo **נוּ** (*nu*), se observa la preposición **כְּ** (*Ke*) que traduce “como, conforme, cuando” (Chavez, 1997, p.246). De esta forma, la segunda parte de la frase se interpreta “como semejanza nuestra”.

Ahora bien, según la RAE (Real Academia Española) se le denomina a la repetición de una palabra en una frase o un párrafo como redundancia, por lo tanto, la traducción más cercana al hecho creacional del hombre por Dios a la lengua española sería: “en imagen como semejanza nuestra”. Como se puede ver se ha omitido uno de los sufijos de la primera persona plural **נוּ** (*nu*) que significa “nuestra”.

Por otro lado, se analiza que el TM en el versículo 26 hace énfasis en la expresión: **בְּצֶלְמֵנוּ כְּדְמוּתֵנוּ** (*en imagen nuestra como semejanza nuestra*), o sea, en la similitud propia de Dios, puesto

que se repite dos veces el sufijo común de la primera persona, plural: *nuestra*. Ahora bien, en la Septuaginta se identifica: εἰκόνα ἡμετέραν καὶ καθ' ὁμοίωσιν (imagen nuestra según semejanza). Implícitamente se quiere decir que en esta frase la semejanza también es de Dios, ya que no se hace referencia de manera directa al sufijo de la primera persona, femenino, plural: *nuestra*.

Además, se observa que la Septuaginta en el versículo 27 busca realzar el nombre de Dios cuando manifiesta: καὶ ἐποίησεν ὁ θεὸς τὸν ἄνθρωπον κατ' εἰκόνα θεοῦ (E hizo el Dios al hombre según imagen del Dios). En dos ocasiones se encuentra el nombre de Dios. No obstante, en el TM se puede reconocer: וַיִּבְרָא אֱלֹהִים אֶת-הָאָדָם בְּצִלְמוֹ (creó Dios el hombre en imagen suya), el autor del Génesis decide utilizar el sufijo de la tercera persona masculino, singular: *suya*, para referirse a Dios. Además, la septuaginta emplea el verbo ἐποίησεν de ποιέω que quiere decir *hacer*, más el texto hebreo alude a בָּרָא, o sea, *crear*.

Por último, la Vulgata en relación con el TM y la Septuaginta, no menciona de manera directa en el versículo 27 el nombre de Dios al momento de crear al hombre: *Et ait faciamus* (y dijo: hagamos...). No obstante, la fuente hebrea destaca: וַיֹּאמֶר אֱלֹהִים (dijo Dios), al igual que la septuaginta καὶ ἐποίησεν ὁ θεὸς (y dijo el Dios).

2.3 Comentarios rabínicos y patrísticos de Gn 1,26-27

El tercer paso del análisis exegético es el acercamiento a los comentarios rabínicos y patrísticos, porque permiten conocer la tradición en torno a la interpretación del TM. Este proceso es necesario porque refleja la comprensión del Génesis 1,26-27, otorgando una lectura confiable al relato de la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios.

2.3.1 Interpretación de los rabinos: Rashi y Maimónides.

- *Rashi*

El rabino Shelomó ben Itzjak, mejor conocido por su sobrenombre Rashi, nació en Troyes, Francia en el 4800 (1040 d.C.). El Rabí Itzjak, su padre, era un personaje ilustrado en la Torá, hombre noble y piadoso. Por la tradición se asegura que su padre Itzjak era descendiente de Rabí Yojanán haSandlar, un erudito perteneciente a la época tanaítica y procedente de la genealogía del rey David. En consecuencia, por medio de la figura paterna, Rashi hizo parte del linaje de David. Cabe destacar que la familia de Rashi estuvo marcada por rabinos. En el caso de su madre se observa que fue hermana del rabino Shimón haZakén, quien era discípulo de Rabenu

Guershom. Así, Shelomó ben Itzjak fue fundador de una *yeshibá* (academia talmúdica) en Troyes, donde con esmero se dedicó a la enseñanza del Talmud y de la Halaja (ley judía). Además, Rashi era un personaje noble, amable, recto y humilde, considerado como la suprema autoridad en Torá de su generación. Realizó un comentario al Talmud, a la Torá y a los restantes libros del Tanaj. De igual forma, escribió varios libros sobre Hajalá, decisiones legales (Responsa) y poemas de tipo religioso. Finalmente, Rashi murió a los sesenta y cinco años de edad, el 29 de Tamuz (13 de julio) del año 4865 (1105 d. C.) (Coffman, 2001, p.25-26).

Con relación a la exégesis del texto de Gn 1,26-27, el Rabí judío-francés Rashi partiendo de la expresión “Hagamos un Hombre” (וַנַּעֲשֶׂה אָדָם), manifiesta que después que Dios se asesoró con la corte celeste para crear al hombre, reflexionó y llegó a la conclusión de que debía crear al ser humano semejante a Él del mismo modo como los seres superiores eran semejantes a Él. Sin duda alguna, este modo de crear Dios al hombre lo hizo para evitar la envidia o el disgusto entre los seres creados. Ciertamente, algunos heterodoxos señalan que el término “hagamos” hace referencia a la participación de otros dioses en la creación del hombre. Sin embargo, Rashi quiere mostrar el acto de humildad por parte de Dios, que siendo superior a todo lo creado le consulta a los ángeles que son seres inferiores a Él, para llevar a cabo este acto de creación. Evidentemente la respuesta a los heterodoxos se encuentra en el Gn 1,27 cuando se dice que “creó, pues, Dios al ser humano”, se observa que el acto de la creación del hombre está en singular “creó” y no en plural (Rashi, 2001, p.22).

De acuerdo a la frase “con nuestra imagen” (בְּצִלְמֵנוּ), Rashi designa a la imagen con la categoría *molde*. La imagen es aquello que le pertenece a Dios, así como le es suyo todo el universo. El molde es empleado por el creador para conformar las particularidades constitutivas del cuerpo humano. Además, al decir “como nuestra semejanza” (כְּדְמוּתֵנוּ), se hace referencia a la capacidad potencial que efectuó Dios en el hombre para “comprender y esclarecerse”, y su actualización depende de su libre voluntad (Rashi, 2001, pp.23-24).

- *Maimónides*

El rabino, médico y teólogo judío, Maimónides, hace la distinción entre las categorías imagen y semejanza como elementos claves dentro de la creación del hombre. Maimónides (2015) subraya que “en cuanto a *selem*, se aplica a la *forma natural*, es decir, a la esencia constitutiva de una cosa, lo que ella es en sí y compone su realidad, en cuanto tal ente

determinado. En el hombre es la razón de donde procede su capacidad intelectual, y a causa de la misma se dijo de él: ‘Y creó Dios al hombre a imagen suya’ (Gn 1,26)” (p.67). La palabra con que identifica Maimónides el vocablo SELEM es la “forma”, pero esa forma no entendida como algo material, como substancia de carne y sangre, sino en relación con la esencia propia de Dios como ser divino.

Ahora bien, la categoría *demut*, se deriva de la voz *damah* (‘asemejarse’) y denota similitud con relación a una idea. En este sentido la semejanza según Maimónides hace referencia a la percepción intelectual, a la forma específica del hombre en su dimensión racional (Maimónides, 2015, p.67).

2.3.2 Teología patristica

Cuando se acerca al pensamiento de los Padres de la Iglesia se identifica que tuvieron un acercamiento a la filosofía clásica, que intervino en la manera de comprender la razón de ser del hombre creado a imagen y semejanza de Dios (Meyendorff, 2002, p.317). Al igual que Platón, Filón de Alejandría reflexionando sobre la belleza en que fueron creadas las cosas afirma que: “Dios, en efecto, como que es Dios, conocía de antemano que ninguna copia hermosa podría ser producida jamás sino a partir de un modelo hermoso, y que ninguna de las cosas sensibles podría ser irreprochable si no era hecha como copia de un arquetipo y forma ejemplar aprehensible por la inteligencia” (*De Opificio Mundi*, IV, 16).

Sin embargo, Platón refiriéndose al *demiurgo* como aquella “especie de divinidad que se sirve de un modelo para organizar el cosmos” (Florián, 2007, p.92), manifiesta que “el cosmos es lo más bello de todo lo que ha sido producido, y el demiurgo es la más perfecta y mejor de las causas” (*Timeo*, 29a). Ciertamente, en Platón se observa a un “dios” *causal* del mundo visible, ya que ha querido que todas las cosas naciesen lo más semejantes a él posible (*Timeo*, 30d). En Filón de Alejandría se reconoce a un Dios *creador* de todo lo existente.

Ahora bien, de acuerdo a lo anterior, se fijará la relación que existe entre los Padres de la Iglesia y la filosofía, se precisará con mayor atención en la interpretación de los Padres sobre las categorías *imagen* y *semejanza* como términos claves en la creación humana.

Los *Padres apostólicos* por su parte aseveran que los dos relatos de la creación Gn 2,7, y Gn 1,26 se refieren a lo mismo, aunque uno trate sobre la formación del hombre por medio del barro y el otro relato mediante la imagen y semejanza de Dios (Franco, 2014).

La *antropología alejandrina* destaca el don de la inteligencia como parte fundamental del hombre. Así pues, mediante la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios, se encuentra a un ser espiritual y perfecto (Franco, 2014). Para Orígenes (1999) el hombre creado a *imagen de Dios* no se entiende “como corporal, pues la figura del cuerpo no contiene la imagen de Dios, ni del hombre corpóreo se dice que haya sido hecho, sino plasmado” (p.89). Se observa que Orígenes hace una distinción entre el *factus* de Gn 1,27 y el *plasmatus* del segundo relato de la creación Gn 2,7. Filón de Alejandría (1976) en contraste con Orígenes manifiesta que “ni Dios tiene forma humana, ni el cuerpo humano se asemeja a Dios. El término ‘*imagen*’ se aplica aquí a la parte rectora del alma, la inteligencia” (*De Opificio Mundi*, XXIII, 69).

Si se sigue profundizando en la antropología alejandrina en cuanto a la imagen de Dios en el hombre, se puede analizar que la intención que tienen los Padres es mostrar que la inteligencia es el *don* máspreciado donde el hombre puede encontrar la imagen de Dios; es la facultad superior del alma, proviene de Dios y es lo originario en el hombre; sin embargo, esa imagen debe ser como la *imagen del Logos*, ya que, es Cristo quien recupera el verdadero rostro o la verdadera imagen del Creador. No obstante, hay que cuestionar, ¿cuál es la imagen que recupera Cristo? Hay que responder que Cristo recupera la imagen del Gn 2,7, puesto que el hombre que vemos en este relato es el *histórico*, el hecho con barro, el caído; y la imagen de Gn 1,26 es la más auténtica, verdadera, es la del hombre a semejanza (Franco, 2014).

Por su parte, Atanasio (1989) manifiesta que la única imagen verdadera del Padre se puede contemplar en el Hijo, ya que son de la misma naturaleza. Por ello, el hombre no tiene su vocación originaria por él mismo, sino por causa de la imagen verdadera de Dios, quien decidió morar entre nosotros. La imagen que contiene el hombre es la del Logos de Dios, que luego se encarnó por todo el género humano. Así se contempla que el Padre y el Hijo conforman una unidad, el Hijo es semejante al Padre y procede de Padre (*Discurso contra los arrianos*, III, 10-11).

Por otro lado, San Atanasio señala que cuando Dios al crear al hombre por medio del verbo y vio la debilidad de su naturaleza, en cuanto que no reconocía a Dios, sintió compasión sobre la humanidad y decidió darles otra oportunidad, ya que no tendría sentido la vida del hombre sino conocía al Creador; y, la falta de raciocinio no les permitía diferenciarse de los seres irracionales. Ahora bien, como el hombre era bueno, así fue creado, Dios les otorgó la gracia de participar de su propia imagen, y los creó a su imagen y semejanza. De esta manera, el género

humano podía conocer a Dios, comprender la imagen mediante la gracia (el verbo de Dios), conociendo a Dios a través del Verbo, pudieran vivir felices y bienaventurados (*La Encarnación del Verbo, III, 11*).

Seguidamente, se observa que la novedad de la interpretación antropológica de los *Padres Capadocios*, en especial Basilio y Gregorio Niceno sobre la imagen en relación al *Logos*, está en la *hipóstasis* (Franco, 2014, p.224). Así pues, Gregorio de Nisa expresa:

Efectivamente, en esta semejanza de la imagen se halla enumerado todo lo que caracteriza a la divinidad, y todo cuanto sobre esto narra Moisés, más bien en plan de historiador, al presentarnos sus doctrinas en formas de relato, pertenece a la misma enseñanza, pues, de hecho, el paraíso aquel y la peculiaridad de sus frutos, que dan a quien los gusta, no hartura de estómago, sino conocimiento y eternidad de vida, todo ello concuerda con las precedentes consideraciones acerca del hombre, en el sentido de que en el principio nuestra naturaleza era buena y entre bienes estaba (*La gran catequesis V, 7*).

En Gregorio de Nisa se percibe que realmente la imagen y la semejanza refleja todas las características que nos une estrechamente a Dios. Cuando se habla de dimensión espiritual se hace referencia a los dones concedidos de Dios al hombre como la inteligencia, la voluntad, la posesión de conciencia y la libertad.

En la doctrina de Gregorio de Nisa acerca de la imagen de Dios en el hombre, se aprecia que hace énfasis en la *ascensión mística del hombre*. Además, el alma es una de las razones por la cual, el hombre es la imagen original, fiel del Creador, ya que está dotada de gracia sobrenatural, de razón y libre albedrío (Quasten, 1962, p.154). Evidentemente, se identifica no solamente a *Dios Espíritu Santo* actuando en la creación, sino a *Dios Padre* y a *Dios Hijo*. Por tal razón, los Padres Capadocios comprenden la imagen a partir de la *hipóstasis*; puesto que, así como el Padre es eterno, el Hijo y Espíritu Santo son designios eternos de Él, y actúan en la creación.

Los dones dados por Dios al hombre es al mismo tiempo la gracia transmitida, ese ruah, el soplo, al ser de su creatura como imagen y semejanza suya. Este acto divino que tiene el Creador con su creatura es de gratuidad, es expresión de su ser. Ciertamente, la semejanza es el

ejercicio o proceso mediante las virtudes, las bienaventuranzas, las obras de misericordia...para tener un encuentro con Dios, fin último de todo ser humano.

En la *antropología griega* se asevera que la trinidad está implicada en el hecho de la creación del hombre. Realmente la existencia de la humanidad y de los demás seres creados fueron posibles por el acto creador del Dios trinitario, el cual atiende a la propia decisión de Dios de salir de sí mismo de manera gratuita, mediante su libertad y amor, y no por simple capricho o necesidad (Quevedo, 2019, p.25).

Por otro lado, vemos que gran parte de los Padres Griegos expresan que las categorías *imagen* y *semejanza* tienen significados diferentes. “La imagen denota los poderes de los que Dios nos ha dotado a cada uno, desde el primer momento de nuestra existencia; en cambio, la semejanza no es un don poseído desde el principio, sino una meta a la que debemos apuntar, cosa que solo se puede ir adquiriendo de modo gradual” (Ware, 2006, p.198). Cuando se habla de poderes no se está refiriendo a cuestiones mágicas o fantasiosas, sino a los elementos originarios, propios, procedentes del Creador como son: la bondad, la libertad y la inteligencia. Realmente, la semejanza se convierte en el complemento de la imagen para que se pueda lograr el hombre perfecto, completo delante de Dios. En este sentido, hay que precisar otra manera de comprender las categorías mencionadas:

La *imagen* se refiere al *ser*, la semejanza al *hacer*. La primera concierne a la naturaleza del hombre como participación por creación o re-creación (redención) de la dada por Dios; la segunda afecta la lógica vital de la *imagen* que imprime la naturaleza, recibida como don, para desenvolverse y perfeccionarse según el designio de Dios actualizando su virtualidad y madurando todas sus potencialidades internas (Spiteris, 2005, p.72).

Así pues, al ser creados por Dios a su imagen y semejanza convierte al hombre en un ser trascendental, que participa de su divinidad, de sus propios bienes, de su bondad, porque somos de su misma propiedad y de su misma eternidad divina; “porque Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su mismo ser” (Sb 2,23). Además, Dios reviste al hombre de todo lo necesario para vivir en la tierra, lo hace heredero de su gracia, “de una fuerza como la suya, a su propia imagen los creó” (Si 17,3-4).

Juan Damasceno manifiesta que el hombre creado a imagen y semejanza de Dios denota la dignidad por la cual fue creada la humanidad al otorgarle la gracia divina, el espíritu de vida, los dones, haciéndolo de una sola naturaleza (*Sobre la Transfiguración*, 5).

La concepción antropológica de los *Padres Antioquenos* acerca del hombre a imagen de Dios no se comprende por el uso de la racionalidad, sino en el dominio sobre todos los seres creados de la naturaleza. Es un dominio que se entiende desde el trabajo del mismo hombre a ejemplo del Creador, el cual es responsable de cuidar la imagen de Dios durante su labor mientras descansa (Spidlík & Cemus, 2004, p.204).

Finalmente, entre los *Padres Latinos* se identifica a San Ireneo en quien se contempla que “el hombre (*voῦς*) es hecho a imagen de Dios, al ser configurada su esencia noética por el *Logos*, previa la creación de tal esencia. El propio *Logos*, antes de ser imagen de Dios, hubo de aparecer en estado de amorfía” (Orbe, 1969, p.109). Ireneo comprende que la imagen remite a la inteligencia donde el *Logos* tiene su participación. Sin embargo, “la ‘semejanza’ es noción mucho más genérica. No requiere, como la ‘imagen’, conveniencia en hábito o figura. Dos o más cosas se asemejan en esencia o naturaleza, en cualidad, en cantidad, en hábito y en todos los predicamentos” (Orbe, 1969, p.121). Para este autor la semejanza es dinámica, y el hombre está orientado a gozar de la perfección del Creador en la medida que sus *cualidades* se asemejen a Él.

Además, se identifica que Ireneo concibe que “al hombre lo plasmó Dios con sus propias manos, tomando el polvo más puro y más fino de la tierra y mezclándolo en medida justa con su virtud. Dio a aquel plasma su propia fisonomía, de modo que el hombre, aun en lo visible, fuera imagen de Dios” (*La Catequesis apostólica*, 11). Así pues, el sentido de ser imagen, siempre está desde la creación de manera invariable, intacta, no se pierde, analógicamente sería como la genética de Dios en el hombre. Y la semejanza está reflejada en la virtud, la cual hace parte de la voluntad del hombre y su inteligencia, de su capacidad de discernir qué es lo bueno y qué es lo malo, es dinámica, implica la libertad del hombre creado, es la respuesta a Dios que se revela, por lo tanto, es también un acto de fe.

San Agustín de Hipona (1956), tiene claro que el único ser, la única raza, creada a imagen y semejanza de Dios es el ser humano. Los demás seres creados estarán al servicio del hombre en la medida que él le sirva a Dios, y su felicidad no provendrá de él mismo, sino de su Creador (*De la verdadera religión*, XLIV, 82).

Por otra parte, San Agustín destaca la unidad que existe entre el Hijo y el Padre, son de la misma esencia, y presenta las implicaciones que tiene esta unidad con el hombre. Por esta razón, Agustín desarrolla:

[...] Yo y el Padre, es decir, el Hijo y el Padre, términos ambos de mutua relación. Otras veces se insinúan las personas de una manera velada e indirecta, como en el ¡Génesis: ¡Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza! Hagamos, se dice, y nuestra, en plural, lo que sólo en sentido de relación es inteligible. No se trata de que los dioses formen al hombre a su imagen y semejanza, sino de que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo hagan al hombre a semejanza e imagen del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para que así subsista el hombre como imagen de Dios. Y Dios es Trinidad. Mas como esta imagen no era en un todo igual a la Imagen de Dios ni de Él nacida, sino creada por El, por eso se dice imagen hecha asemejanza; esto es, que no llega a la paridad, pero es hasta un cierto punto parecida. Nos aproximamos o distanciamos de Dios no mediante intervalos espaciales, sino que nos aproximamos por la semejanza y nos alejamos por la disparidad. Hay quienes distinguen y dicen: la Imagen es el Hijo, el hombre sólo es a imagen. Pero el Apóstol los refuta al decir: El varón no debe cubrir la cabeza, porque es imagen y gloria de Dios. No dice a imagen, sino imagen. Por consiguiente, cuando en aquel otro pasaje se dice a imagen, no se trata del Hijo, Imagen igual al Padre; porque entonces no diría a nuestra imagen (*De la Santísima Trinidad, VII, 12*).

San Agustín quiere mostrar la importancia de la trinidad en el momento de la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios. Deja claro que en el momento que las Sagradas Escrituras dicen: *hagamos*, no se refiere al ejercicio de dioses, sino al actuar del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Precisamente, la tarea que tiene el hombre es asemejarse al Creador, ya que el Hijo es la imagen perfecta del Padre.

3. Elementos de la exégesis de Gn 1,26-27 que ayudan a comprender la realidad del ser humano en la actualidad

A partir de la exégesis mediante el TM se logró identificar varios elementos que tienen sus implicaciones teológicas en la traducción literal del Gn 1,26-27 “en imagen como semejanza nuestra”. A continuación, se desarrollan tres vertientes exegético teológicas que se encuentran conjugadas con la realidad del ser humano en la actualidad.

3.1 El valor de la pareja humana

3.1.1 Formación de opuestos.

En Gn 1,27 se contempla que “macho y hembra los creó”. Se identifica dos sexos diferentes, dos realidades distintas que juntas conforman la totalidad de la creación de Dios a su imagen y semejanza. El macho como la hembra no se comprenden en el cosmos de manera separada, sino en la unidad mediante el diálogo, escucha y la aceptación de su identidad originaria de lo propio en el ser del hombre y en lo característico de la mujer. El exégeta Vond Rad (1982) en este orden de ideas asevera:

La diferencia de sexos es igualmente de orden creatural. El plural de v 27 (“los creó”) en contraposición intencionada con el singular (“lo creó”), descarta toda suposición de que originariamente fuese creado un ente andrógino. Por voluntad de Dios el hombre no ha sido creado solitario, sino que ha sido llamado a decirse “tú” con el otro sexo. Para P el concepto total de humano no se contiene sólo en el varón, sino en el varón y la hembra (Pr). “Doble frase prodigiosa, de una simplicidad tan lapidaria que apenas nos percatamos de que hace desaparecer tras de nosotros todo un mundo de mitos, de especulación gnóstica, de cinismo y de ascetismo, de divinización del sexo y de angustia sexual” (p.71).

Si el hombre como la mujer al ser creados a imagen y semejanza poseen los mismos dones concedidos por Dios, entonces, los dos están en la capacidad de llevar a cabo el mandato establecido por el Creador. “Ambos son seres humanos en el mismo grado, tanto el hombre como la mujer; ambos fueron creados a imagen de Dios” (MD 6). Cabe destacar, que cada uno de ellos

ponen en función sus talentos con un tinte propio que los diferencia, aunque se dirijan a un mismo fin, por ello, la realización definitiva del macho como la de la hembra está en la conjugación y aceptación de sus condiciones dentro de la creación.

El hombre como la mujer deben estar en función recíproca de donación y entrega remitiéndose al otro como una forma de contemplar al Creador en esa obra. No se busca que el hombre sea como la mujer y viceversa; sino que, cada sujeto se exprese en el cosmos según su naturaleza creada. El varón como la hembra debe comprender que la persona que tiene al lado no se entiende solamente desde aquello que nos hace iguales, sino desde los aspectos que nos diferencia. De esta forma, la pareja humana podrá trascender y dirigir su mirada como sus pasos al infinito, al Creador. Por consiguiente, el *Catecismo de la Iglesia Católica* asegura:

Corresponde a cada uno, hombre y mujer, reconocer y aceptar su identidad sexual. La diferencia y la complementariedad físicas, morales y espirituales, están orientadas a los bienes del matrimonio y al desarrollo de la vida familiar. La armonía de la pareja humana y de la sociedad depende en parte de la manera en que son vividas entre los sexos la complementariedad, la necesidad y el apoyo mutuos (CEC 2333).

Ahora bien, si se fija la atención al pensamiento de Levinás se puede percibir que “el otro en cuanto otro no es solamente un *alter ego*: es aquello que yo no soy. Y no lo es por su carácter, por su fisonomía o su psicología, sino en razón de su alteridad misma. Es, por ejemplo, el débil, el pobre, ‘la viuda y el huérfano’, mientras que yo soy el rico y el poderoso” (Levinas, 1993, p.127).

No se debe comprender el sexo del hombre y el de la mujer como una contradicción o una dualidad (Levinas, 1993), porque Dios no quiso generar caos. La gran intención de Dios para el hombre es que le corresponda según sus mandatos, sus leyes y de acuerdo al orden creado. Además, cuando Dios crea a la mujer del costado del hombre, el varón encuentra su consumación en ella (Gn 2,21-22).

La creación de la humanidad como varón y mujer es parte integrante de la decisión divina de dar existencia al ser humano. Este hecho significa que la noción de hombre no encuentra su plena realización en el varón solo, sino en el varón y la mujer. Solamente

después de creada la mujer se ha producido la creación completa del *Adam*. Significa asimismo que la personalidad humana puede expresarse según el modo del varón y según el modo de la mujer (Morales, 2000, p.226).

A lo largo de la historia se percibe cierta subordinación de la mujer al hombre, que en diversas culturas se le puede denominar como machismo, y frente a este hecho ha surgido el feminismo como forma de protesta. Este fenómeno refleja cierta inconformidad entre el varón y la mujer, no se comprende ¿por qué tanta insatisfacción?, ¿cuál es la causa de la insaciedad? ¿dónde quieren poner la mirada? ¿cuáles son sus motivaciones? ¿qué los puede llenar? ¿están pensando en nuevas leyes naturales? ¿creen que a Dios les faltó un elemento por crear? o ¿quieren ser el centro de la creación? Pues bien, con relación a estos interrogantes son varias las respuestas que se pueden encontrar.

Compete al macho y a la hembra que ambos se reconozcan seres de la misma naturaleza creados a imagen y semejanza de Dios de modo que comprendan, por un lado, que son una unidad (no dualidad) aunque finita, y por otro, que no se vive en el mundo para ver quien es mejor. Así, contemplando que todo lo que Dios les ha proporcionado son medios para un mismo fin, asimilen que el mayor misterio del hombre se comprende en relación consigo mismo, el prójimo, la creación y el Creador. Entonces, es cuando el ser humano dejará de ser sujeto miserable, egocéntrico y cobarde, y empezará a actuar con humildad y fraternidad porque comprendió que hay que dejar a Dios ser Dios en su territorio.

3.1.2 El Adam: una sola familia humana en el amor.

En Gn 1,26 se identifica que dijo Dios hagamos al hombre, o sea, al *Adam*, a toda la humanidad. El TM comprende este versículo en cuanto que es Dios en su humildad quien consulta a la corte celeste sobre la forma de crear al hombre (Rashi, 2001). Se observa una pluralidad, es la familia celeste quien participa de este acto de la creación que solo Dios realiza, porque como se analiza en Gn 1,27 es Dios quien crea: “creó, pues, Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó, macho y hembra los creó”.

Así pues, toda la humanidad antes de ser creada existía en el pensamiento de Dios y en la de su corte celeste. La concepción de hombre de manera especial junto con todo lo creado ha sido brotado de la intimidad de la divinidad, del ser propio de Dios. Por tal motivo, el *Adam*, la

humanidad tiene un solo origen y al mismo tiempo un solo fin porque es de la misma propiedad del Creador. De esta manera se debe comprender que solo existe una humanidad, o una familia partícipe de la divinidad por el hecho de ser creados a imagen y semejanza de Dios. Por ello, *Gaudium et Spes* manifiesta:

Dios, que mira por todos con paterno cuidado, ha querido que toda la humanidad formara una sola familia y los hombres se trataran unos a otros con ánimo de hermanos. En efecto, creados a imagen de Dios, “que hizo que de un solo hombre descendiera toda la raza humana para habitar sobre la faz de la tierra” (Act. 17, 26), dio a todos una sola e idéntica finalidad que es Dios mismo (GS 24).

Es importante que el hombre se remita a los orígenes, al momento que fue creado para que comprenda que cuando se valora al otro no solamente se está remitiendo a un sujeto en particular, si no que hace referencia a una familia y al mismo tiempo a la humanidad entera. Por lo tanto, el documento señala:

Dios ha creado al hombre a su imagen y semejanza: llamándolo a la existencia por amor, lo ha llamado al mismo tiempo al amor. Dios es amor y vive en sí mismo un misterio de comunión personal de amor. Creándola a su imagen y conservándola continuamente en el ser, Dios inscribe en la humanidad del hombre y de la mujer la vocación y consiguientemente la capacidad y la responsabilidad del amor y de la comunión. El amor es por tanto la vocación fundamental e innata de todo ser humano (FC 11).

Si Dios ha llamado al *Adám* para que viva en el amor, entonces, esta debe ser la forma de interpretarse el hombre en el cosmos. Con relación a la vocación y al llamado que le ha hecho Dios al hombre es necesario plantear, ¿por qué le cuesta actuar desde el amor? ¿cuál es su mayor interés en la tierra? ¿tiene conciencia que los dones otorgados por Dios no son de su propiedad? ¿cree que una vida sin Dios es posible? ¿está convencido que la libertad, voluntad e inteligencia pueden romper con su finitud? ¿considera los mandamientos de Dios como impedimentos para desarrollar sus leyes? ¿busca construir un mundo a su manera? Pues bien, con relación a lo anterior hay que subrayar:

Por eso el amor de Dios y del prójimo es el primero y más importante de los mandamientos, y la Sagrada Escritura nos enseña que el amor de Dios no puede separarse del amor del prójimo: "... si existe algún otro mandamiento termina por reducirse a este: Amaras a tu prójimo como a ti mismo... la plenitud de la ley del amor" (Rom 13,9-10; 1 Jn 4,20). Un mandamiento así aparece de enorme trascendencia, cuanto más crece la interdependencia de los hombres y la unificación del mundo (GS 24).

Sin el amor es difícil entender la presencia de una sola familia humana, porque se estaría negando la existencia del Creador. Es importante subrayar que el término *amor* se comprende desde el griego como ἀγάπη (*ágape*) entre sus acepciones: amor, afecto, amor fraternal, predilección (Vergara & Vásquez, 2019, p.21). Este concepto amplía la comprensión del ejercicio de amar, ya que refleja la expresión más íntima del sujeto hacia la otra persona. En consecuencia, si se entiende que amar designa predilección, entonces, se asevera que el hombre es el ser dentro de la creación, preferido y favorecido por Dios. De este modo, cada persona debe fijar la mirada hacia el otro con respeto, tolerancia, fidelidad y amor; que valore su realidad existencia como pareja, compañero, padre, hijo, hermano, en fin, como creatura de Dios.

Finalmente, hay que destacar que "la sexualidad abraza todos los aspectos de la persona humana, en la unidad de su cuerpo y de su alma. Conciérne particularmente a la afectividad, a la capacidad de amar y de procrear y, de manera más general, a la aptitud para establecer vínculos de comunión con otro" (CEC 2332). El amor es la mayor expresión afectiva, de intimidad, de entrega, de donación que cumple con el verdadero sentido de ser creados a imagen y semejanza, porque se desarrollan y perfeccionan los dones otorgados por Dios.

3.2 El hombre como reflejo del dominio y de la soberanía de Dios

3.2.1 Gobierno del hombre sobre la tierra.

El hombre de alguna manera refleja a Dios que gobierna y domina la creación. El Creador le ha dado la capacidad al ser humano de mandar en la creación, por eso, al crear el *Adam* indicó unas de las actividades que debería realizar dentro del objetivo de su misión, el dominio o gobierno de los demás seres creados. Por tal razón, Dios le comunica al hombre el siguiente deber: "y manden en los peces del mar, y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las

alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra” Gn 1,26. Con respecto a esto, el hombre adquiere la capacidad relacional con Dios y el dominio sobre la creación.

Se puede interpretar que antes de que Dios mandara al hombre a gobernar a los seres de la creación, lo hizo a su imagen y semejanza. Esto quiere decir que existe un estrecho vínculo entre el *Adam* y Dios, cierta pertenencia del hombre al Creador. Es evidente que Dios no podía dejar solo, sin acabar y muchos menos abandonado lo que creó. Es tanta la perfección de Dios que no deja nada sin terminar. El detalle de esta eventualidad consiste en que el hombre, cuide, perfeccione y dirija todo al Creador. “La creatura va así hacia Dios, además de provenir de Él; en cualquier caso el hombre adquiere gracias a su señorío una dignidad dentro de un ámbito particular de la majestad divina” (Von Rad, 1982, p.71). De esta forma es que se debe concebir la soberanía del hombre sobre la tierra, un mandato que exprese realmente la dignidad que le fue dada por Dios al dirigir todas las cosas a la perfección divina. En este marco sobre el dominio y la misión del hombre, el documento *Sollicitudo Rei Socialis* afirma:

El hombre tiene así una cierta afinidad con las demás creaturas: está llamado a utilizarlas, a ocuparse de ellas y -siempre según la narración del *Génesis* (2,15)- es colocado en el jardín para cultivarlo y custodiarlo, por encima de todos los demás seres puestos por Dios bajo su dominio (cf. *ibíd.* 1,15 s.). Pero al mismo tiempo, el hombre debe someterse a la voluntad de Dios, que le pone límites en el uso y dominio de las cosas (cf. *ibíd.* 2,16 s.), a la par que le promete la inmortalidad (cf. *ibíd.* 2,9; Sab 2,23). El hombre, pues, al ser imagen de Dios, tiene una verdadera afinidad con El. Según esta enseñanza, el desarrollo no puede consistir solamente en el uso, dominio y posesión *indiscriminada* de las cosas creadas y de los productos de la industria humana, sino más bien en *subordinar* la posesión, el dominio y el uso a la semejanza divina del hombre y a su vocación a la inmortalidad. Esta es la *realidad trascendente* del ser humano, la cual desde el principio aparece participada por una pareja, hombre y mujer (cf. Gén 1,27), y es por consiguiente fundamentalmente social (SRS 29).

Realmente, el hombre ha caminado miles de años desde su creación, que dentro de la historia salvífica se comprende que es Dios quien conduce su historia. En este itinerario el ser humano a tratado de comprenderse como creatura de Dios, entendiendo su verdadera misión en la

tierra. El hombre no puede interpretarse solamente desde él mismo, sino, desde el Creador y hacia al Creador, esto es lo que indica ser creado a imagen de Dios (una dimensión protológica) que permite una mirada a los orígenes, y a semejanza de Dios (una dimensión escatológica) que le ayude a avanzar hacia su fin último. Ahora bien, una de las razones por las cuales la humanidad se encuentra en la actualidad en crisis, en deterioro, en sometimiento, es sin duda alguna, el olvido de Dios. Es por ello, que el hombre deja acrecentar el egoísmo, el odio y, frente al deseo natural de trascender -porque por naturaleza es un ser religioso que necesita de lo trascendental-, crea otros dioses fuera del Creador, y también se olvida de su verdadera soberanía.

De acuerdo a lo anterior hay que puntualizar que “el prototipo del hombre es la soberanía de Dios. Pero dominar no ha de ser entendido como egoísmo y violencia, sino de tal forma que aquello sobre lo que se ejerce el dominio alcance con ello su perfección” (Guardini, 1997, p.430).

En conclusión, es necesario que el hombre no olvide que la capacidad de dominio, de soberanía o de gobierno le ha sido concedida por su Creador. Por tal motivo, todo su actuar debe estar acorde al propósito del proyecto de Dios y a su misión asignada por ser creado a su imagen y semejanza. En el momento en que el ser humano empieza a centrar su ojos solamente en el “yo”, la creación perderá su órbita, su dirección porque ya no estaría ordenada hacia el Creador, sino hacia él mismo.

3.2.2 Antropocentrismo: evocación del olvido de Dios y del sufrimiento de la creación.

Al hombre se le ha olvidado que fue creado del polvo de la tierra, se entiende en la conjunción de los dos términos *Adam* y *Adamah* (Vergara & Vásquez, 2019). Además, parece que al ser humano frente a las advertencias de lo que es bueno y lo que es malo, tiende a optar de manera contraria al deseo de Dios. Es la gran tentación que ha padecido desde el comienzo de la creación. Dios le prohibió comer del árbol de la ciencia del bien y del mal (Gn 2,17) y le desobedeció (Gn 3,6), les advirtió que no tuvieran otros dioses fuera de Él (Ex 20,3), y adoraron al becerro de oro (Gn 32,5-6), entre otras eventualidades se identifica la rebeldía del hombre hacia Dios y su exaltación.

Así pues, la Encíclica *Laudato Si* alude a que “la Biblia no da lugar a un antropocentrismo despótico que se desentienda de las demás criaturas” (LS,68). Sin duda alguna, el hombre es un

ser preferido y favorecido por Dios, pero esto no le da el carácter de hacer con lo creado mera satisfacción de caprichos individuales que solo remiten a la destrucción del cosmos.

Toda criatura posee su bondad y su perfección propias. Para cada una de las obras de los “seis días” se dice: “Y vio Dios que era bueno”. “Por la condición misma de la creación, todas las cosas están dotadas de firmeza, verdad y bondad propias y de un orden y leyes propias” (GS 36, 2). Las distintas criaturas, queridas en su ser propio, reflejan, cada una a su manera, un rayo de la sabiduría y de la bondad infinitas de Dios. Por esto, el hombre debe respetar la bondad propia de cada criatura para evitar un uso desordenado de las cosas, que desprecie al Creador y acarree consecuencias nefastas para los hombres y para su ambiente (CEC 339).

Con relación a la conducta desobediente del hombre hacia a Dios, la misma humanidad está sufriendo las consecuencias de sus errores. En los anteriores párrafos se interpreta, por un lado, que el ser humano se deja impactar de manera directa por lo que se le presenta a sus sentidos, se llena de cierto emocionalismo y no discierne lo que verdaderamente debe responder a él mismo y a su entorno; y, por otro lado, se contempla que el hombre haciendo uso de su razón actúa con toda intencionalidad a sus propios conceptos que pueden afectar de manera positiva o negativa la realidad.

Cuando el ser humano se coloca a sí mismo en el centro, termina dando prioridad absoluta a sus conveniencias circunstanciales, y todo lo demás se vuelve relativo. Por eso no debería llamar la atención que, junto con la omnipresencia del paradigma tecnocrático y la adoración del poder humano sin límites, se desarrolle en los sujetos este relativismo donde todo se vuelve irrelevante si no sirve a los propios intereses inmediatos. Hay en esto una lógica que permite comprender cómo se alimentan mutuamente diversas actitudes que provocan al mismo tiempo la degradación ambiental y la degradación social (LS 122).

En la actualidad “entre los pobres más abandonados y maltratados, está nuestra oprimida y devastada tierra, que ‘gime y sufre dolores de parto’ (Rm 8,22). Olvidamos que nosotros mismos somos tierra (cf. Gn 2,7). Nuestro propio cuerpo está constituido por los elementos del

planeta, su aire es el que nos da el aliento y su agua nos vivifica y restaura” (LS 2). Es el momento que el ser humano ponga en práctica valores como la reconciliación, el amor fraterno, el diálogo, la comunión y reconozca que “el principio de la sabiduría es el temor de Dios” (Pr 1,7).

3.3 La humanidad es continuadora de la imagen y semejanza divina.

3.3.1 Origen y finalidad de las generaciones.

Una vez que fue creado el varón y la hembra a imagen y semejanza “los bendijo Dios con estas palabras: sed fecundos y multiplicaos, henchid la tierra y sometedla” (Gn 1,28). Se identifica el inicio de la humanidad, de la organización social, etc. Por otro lado, se observa que todas las personas provienen del *Adám*, “el hombre llamó a su mujer Eva, por ser ella la madre de todos los vivientes” (Gn 3,20). Se interpreta el valor maternal de la mujer en el desarrollo de la humanidad. Pero, es importante la cuestión sobre, ¿de qué forma Dios se comunica y se seguirá comunicando con el hombre? De acuerdo a este interrogante, Castel (1987) expresa:

A esta humanidad sexuada Dios le da su bendición, que es idéntica a la de los animales. El hombre y la mujer podrán procrear y llenar la tierra. Sin embargo, el texto presenta una peculiaridad. Para los animales, Dios definía un programa que, salvo accidente, ha de cumplirse naturalmente; en lo que concierne a la humanidad, Dios «*les*» dice. Dios no fija un programa sin ellos. Dios quiere que el hombre participe en él, que haya diálogo. El hombre recibe la bendición no como una ley natural, sino en un diálogo con Dios (p.40).

Es a través del *diálogo* que Dios establece la relación de continuidad con el hombre en la creación. “Según Gn 1, la palabra es primero llamada a la existencia, vocación; después imposición de nombre que fija el ser diverso de las criaturas... Además, el dinamismo intrínseco de los seres vivos está transmitido en palabra imperativa de bendición ‘creced, multiplicaos, dad frutos’” (Schreiner, 1972, p.17).

Así pues, otra muestra que contempla el valor de las generaciones y la continuación de la imagen y semejanza divina está en Gn 5,1-3 cuando se dice: “ésta es la lista de los descendientes de *Adám*: el día en que Dios creó a *Adám*, lo hizo a imagen de Dios. Los creó varón y hembra, los bendijo y los llamó ‘Hombre’ en el día de su creación”.

Lo que se dice sobre la semejanza del primer hombre con Dios recibe además una ampliación teológica con la puntualización de que Adán engendró por su parte a Set su hijo, a imagen y semejanza suyas. La semejanza con Dios no era pues propia del primer hombre nada más, sino hereditaria a lo largo de las generaciones. Complemento que le asegura al lector la actualidad de este testimonio, pues sin eso la mención de la semejanza del hombre primero sería un mythologumenon sin mayor trascendencia (Von Rad, 1982, p.84).

De acuerdo a lo anterior, el exégeta Von Rad enfatiza en lo que ha sido el origen de las generaciones y la transmisión de la imagen y semejanza de Dios, ya que no fue concebida únicamente al primer hombre sino que es hereditaria. Además, si al *Adam* le fueron concedidos ciertos rasgos de la divinidad de Dios, y su nombre significa hombre, humanidad, entonces, es evidente la transmisión genealógica de la genética del Creador en el hombre, porque de lo contrario sería imposible para el hombre cumplir con el mandato de Dios en la creación. Lo que permite la trascendencia del ser humano a Dios es, precisamente, la condición divina impregnada en su ser. No se reconoce otro ser sobre la tierra que tenga las cualidades propias del hombre como lo dice Carreira (2007) cuando acentúa:

Pero entre todos los animales no se encuentra ninguno semejante al Hombre, por muy parecido que sea su aspecto físico. Antes se ha insistido en que el Hombre está hecho a semejanza de Dios - a pesar de que Dios no tiene descripción alguna que indique forma corporal- y ahora se niega la semejanza a seres que corporalmente no parecen muy distintos. Es una forma sencilla, pero profunda, de resaltar de nuevo la dignidad humana, basada en su racionalidad (p.18).

Asimismo, el hombre creado por Dios a su imagen y semejanza lo convierte en ser trascendental, que participa de su divinidad, de sus propios bienes, de su bondad, porque es de su misma propiedad y de su misma eternidad divina; “porque Dios creó al hombre para la inmortalidad y lo hizo a imagen de su mismo ser” (Sb 2,23). Además, Dios reviste al hombre de

todo lo necesario para vivir en la tierra, lo hace heredero de su gracia, “de una fuerza como la suya, a su propia imagen los creó” (Si 17,3-4).

Finalmente, la humanidad como continuadora de la imagen y semejanza Dios a través de las generaciones debe dirigir su existencia hacia el Creador. De tal forma, que “conozca toda la tierra su proceder, y todas las naciones su salvación” (Sal 67,3-4), y con sentimientos de gratitud tenga como fin último contemplar el rostro de Dios.

Conclusiones

En primer lugar, hay que acentuar que la razón de ser de Gn 1-11 es una propuesta de vida; no basta que el hombre se quede en el hecho de ser creado, sino que ha de tener la capacidad de salir de sí mismo y de ser *solidario* con todo lo existente en la creación. Se percibe en el Génesis el dilema del ser humano de decidir entre el bien y el mal. La facultad que tiene el hombre de inteligencia, de voluntad y de libertad por haber sido creado a *imagen y semejanza* de Dios, debe llevarlo a responder frente a la creación de acuerdo al mandato del Creador, legado de unidad, amor y solidaridad, y no de los intereses individuales de cada persona.

Se identifica, además, a un *Dios de comunión*, que por más de que el hombre quebrante el plan de salvación, Él siempre sale al encuentro de la humanidad para restaurarla. No cabe duda que Dios no le exige al ser humano nada diferente a lo que Él hace o puede hacer. Si Dios pide solidaridad, es porque Él se solidariza, sale de sí mismo y va al encuentro del hombre todas las veces posibles. Ahora bien, si observamos a un Dios que cree, persevera y ama lo que creó, ¿por qué no creer, perseverar y amar al Creador?

En segundo lugar, la razón de ser del Génesis parte de la *comprensión de la experiencia humana*. Nuevamente se confirma el actuar de Dios en la historia del hombre que se enmarca por un pasado que debe ser *evocado e interpretado*, un presente que debe ser vivido, y un futuro que debe estar lleno de esperanza. En esta perspectiva, cabe destacar *la apertura a la historia sagrada* que sigue implicándose en la actualidad por el mismo actuar de Dios. Asimismo, se debe reconocer la importancia de las generaciones dentro del plan divino, en el sentido de que en ellas se hace patente la transmisión de la imagen y semejanza de Dios.

En tercer lugar, se subrayan varios elementos que hacen parte del análisis de la estructura de los once capítulos del Génesis: 1) la historia de los primeros humanos creados a imagen y semejanza no ha sido perfecta, sin embargo se percibe cierto crecimiento del hombre en su dimensión antropológica, espiritual, social, cultural, etc.; 2) el hombre a partir de su mirada a los orígenes, o sea, mediante el reconocimiento de la imagen de Dios (dimensión protológica) impregnada en su ser, ha ido descubriendo su misión en la tierra y su razón de ser; 3) el valor de la descendencia está en reconocer que es Dios quien escoge y llama y; 4) por más decaída que Dios haya visto a la humanidad al haber distorsionado su mirada de Él, siempre su amor y misericordia prevalecen.

Por otro lado, se concluye que בָּרָא (*bará*) presupone una creación continua, Dios sigue creando, se destaca un carácter dinámico de la creación. Desde el TM, esta forma de crear hace referencia al modo de crear propio de Gn 1,27. Sin embargo, el texto griego remite a una creación del molde, de la arcilla, del polvo, del barro que está acorde con la manera de crear de Gn 2,7.

De acuerdo a los Padres de la Iglesia se puede deducir que la *imagen de Dios* indica la inteligencia, libertad y voluntad, y la semejanza remite al fin último, a las virtudes que nos puedan asemejar al Creador.

Finalmente, respondiendo a la pregunta de investigación: ¿qué elementos de la exégesis de Gn 1,26-27 en el TM nos ayudan a comprender la realidad del ser humano en la actualidad? Se concluye con relación al valor de la pareja humana que tanto el macho como la hembra no se comprenden en el cosmos de manera separada, sino en la unidad mediante el diálogo, escucha y la aceptación de su identidad originaria de lo propio en el ser del hombre y en lo característico de la mujer. Cada uno de los dos sexos deben comprender que su pareja no se entiende solamente desde aquello que los hace iguales, sino desde los aspectos que los diferencia; ya que, en la suma de sus realidades distintas se concibe la totalidad de la creación de Dios a su imagen y semejanza.

Además, es importante que el hombre se remita a los orígenes, al momento que fue creado, para que comprenda que cuando se valora al otro no solamente se está remitiendo a un sujeto en particular, sino que hace referencia a una familia, y al mismo tiempo a la humanidad entera. De igual manera, si el hombre y la mujer al ser creados a imagen y semejanza poseen los mismos dones concedidos por Dios, entonces, los dos están en la capacidad de llevar a cabo el mandato establecido por el Creador. En la medida que el varón y la hembra se reconozcan seres de la misma naturaleza creados a imagen y semejanza divina, entonces dejarán de ser sujetos miserables, egocéntricos y cobardes, y empezarán a actuar con humildad y fraternidad porque comprendieron que hay que dejar a Dios ser Dios en la creación.

También, hay que subrayar que, si Dios ha llamado al Adán para que viva en el amor, entonces, ésta debe ser la forma de interpretarse el hombre en el cosmos. Sin el amor es difícil entender la presencia de una sola familia humana, porque se estaría negando la existencia del Creador. El amor es la mayor expresión afectiva, de intimidad, de entrega, de donación que cumple con el verdadero sentido de ser creados a imagen y semejanza, porque se desarrollan y perfeccionan los dones otorgados por Dios.

Con respecto a la actividad del hombre como reflejo del dominio y de la soberanía de Dios, hay que destacar que el ser humano no debe olvidar que la capacidad de dominio, de soberanía o de gobierno le ha sido concedida por su Creador. La soberanía del hombre sobre la tierra debe ser un mandato que exprese realmente la dignidad que le fue otorgada por Dios. El hecho de que el hombre sea preferido y favorecido por Dios, no le da el derecho de hacer con lo creado mera satisfacción de caprichos individuales que solo remiten a la destrucción del cosmos.

Por último, se interpreta a través del TM que la humanidad es continuadora de la imagen y semejanza divina. De esta forma, cabe manifestar que es mediante el *diálogo* que Dios establece la relación de continuidad con el hombre en la creación. Lo que permite la trascendencia del ser humano a Dios es, precisamente, la condición divina impregnada en su ser. No se reconoce otro ser sobre la tierra que tenga las cualidades propias del hombre. La humanidad como continuadora de la imagen y semejanza de Dios a través de las generaciones debe dirigir su existencia hacia el Creador.

Bibliografía

- Agua, A. (1985). *El Método Midrásico y la exégesis del Nuevo Testamento*. Valencia, Institución San Jerónimo para la Investigación Bíblica .
- Andiñach, P. R. (2012). *Introducción hermenéutica al Antiguo Testamento*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Atanasio de Alejandría. (1989). *La Encarnación del Verbo*. (J. C. Sahelices, Trad.) Madrid, España: Ciudad Nueva.
- _____. (2010). *Discurso contra los arrianos*. (I. d. Martín, Trad.) Madrid, España: Ciudad Nueva.
- Blenkinsopp, J. (2001). *El Pentateuco*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Carreira, M. (2007). *El Génesis en términos de la ciencia moderna*. España: Copyright.
- Castel, F. (1987). *Comienzos. Los once primeros capítulos*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Chavez, M. (1997). *Diccionario de Hebreo Bíblico*. Estados Unidos: Editorial mundo hispano.
- Coffman A. (2001). *La Torá con Rashi, El Génesis*. México: Jerusalem de México.
- Cohen, A. (1950). *Le Talmud*. Paris: Payot.
- Cohn, R. L. (1983). *Narrative Structure and Canonical Perspective in Genesis*. U.S.A.: JSOT.
- Congregación para la Educación Católica. (2019). *Hombre y Mujer los creó*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.
- Croatto, J. S. (2003). *Hermenéutica bíblica, un libro que enseña a leer creativamente la Biblia*. España: Lumen Argentina.
- Davies, J. G. (1955). *Tertullian, "De resurrectione Carnis LXIII": a note on the origins of montanism*. *The Journal of Theological Studies*, 6(1).
- Ferrari, F. (2013). *El "mito" del demiurgo y la interpretación del Timeo*. Italia.
- Filón de Alejandría. (1976). *De Opificio Mundi*. (J. M. Triviño, Trad.) Buenos Aires: Trotta.
- Florián, V. (2007). *Diccionario de filosofía*. Bogotá, D. C., Colombia: Panamericana.
- Francisco. (2015). *Laudato Si'*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.
- Franco, J. U. (2014). *Los Padres de la Iglesia*. Bogotá, D. C., Colombia: San Pablo.
- García, F. (2003). *El Pentateuco*. Navarra, España: Verbo Divino.
- González, A. (1971). *Pentateuco*. Madrid: PPC. Edicabi.
- Gorgulho, G. (1996). La historia primitiva, Génesis 1-11. (pp.31-42). En Ribla (23), *Pentateuco*. Quito, Ecuador.

- Grelot, P. (1976). *Hombre, ¿quién eres? Los once primeros capítulos del Génesis*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Guardini, R. (1997). *La Existencia del Cristianismo*. Madrid, España: BAC.
- Ireneo de Lyon. (2001). *Demostración de la predicación apostólica*. (E. Romero-Pose, Trad.) Madrid, España: Ciudad Nueva.
- Juan Damasceno. (1996). *Homilías Cristológicas y marianas*. (G. P. Pons, Trad.) Madrid, España: Ciudad Nueva.
- Juan Pablo II. (1981). *Familiaris Consortio*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.
- _____. (1987). *Sollicitudo Rei Socialis*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.
- _____. (1988). *Mulieris Dignitatem*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.
- _____. (1993). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.
- Levinas, E. (1993). *El Tiempo y el Otro*. (J. L. Torío, Trad.) Barcelona, España: Ediciones Paidós.
- L'Hour, J. (2013). *Génesis 1-11. Los pasos de la humanidad sobre la tierra*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Loza, J., & Duarte, R. (2007). *Introducción al Pentateuco, Génesis*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Maimónides. (2015). *Guía de Perplejos*. Madrid, España: Trotta.
- Marchand, E. (1996). *Dictionnaire de la Bible Hebraïque*. París: Les éditions colbo.
- Meyendorff, J. (2002). *Teología bizantina*. Madrid: Cristiandad.
- Morales, J. (2000). *El misterio de la creación*. Navarra, España: Eunsá.
- Navarro, M., & Fischer, I. (2010). *La Torah*. Navarra, España: Verbo Divino.
- Gregorio de Nisa. (1990). *La gran catequesis*. (A. Velasco, Trad.) Madrid, España: Ciudad Nueva.
- Orbe, A. (1969). *Antropología de San Ireneo*. Madrid, España: BAC.
- _____. (1985). *San Ireneo de Lyon - Adversus Haereses*. Madrid, España: Editorial Católica.
- Orígenes. (1999). *Homilías sobre el Génesis*. (J. R. Sánchez, Trad.) Madrid, España: Ciudad Nueva.
- Pablo VI. (1965). *Gaudium et Spes*. Ciudad del Vaticano: Editrice Vaticana.
- Pereira, N. C. (1996). Comida, sexo y salud: leyendo el Levítico en América Latina. En Ribla (23), *Pentateuco*. (pp.127-152). Quito, Ecuador.

Platón. (1963). *Timeo*. (F. d. Samaranch, Trad.) Buenos Aires: Aguilar.

Pontificia Comisión Bíblica, (1993). *La interpretación de la biblia en la Iglesia*. Ciudad del Vaticano: Editriche Vaticana.

Quasten, J. (1962). *Patrología II*. Madrid: BAC.

Quevedo, A. M. (2019). *Desde Oriente hacia Dios*. Bogotá, D. C., Colombia: editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Ravasi, G. (1992). *El libro del Génesis (1-11)*. Madrid-España: Herder.

Römer, T., Macchi, J.-D., & Nihan, C. (2008). *Introducción al Antiguo Testamento*. Bilbao-España: Desclée de Brouwer, S.A.

San Agustín. (1956). *Obras Apologéticas*. Madrid: BAC.

_____. (1968). *Tratado sobre la Santísima Trinidad*. Madrid, España: BAC.

Schreiner, J. (1972). *Palabra y mensaje del Antiguo Testamento*. Barcelona, España: Herder.

Ska, J. L. (2001). *Introducción a la lectura del Pentateuco*. Navarra, España: Verbo Divino.

Spidlík, T., & Cemus, M. T. (2004). *El monacato en el oriente Cristiano*. Burgos: Monte Carmelo.

Spiteris, Y. (2005). *Salvación y Pecado en la Tradición Oriental*. Salamanca, España: Secretariado Trinitario.

Vergara, A. F., & Vásquez, W. (2019). *Vocabulario Griego- Español*. Bogotá, D.C., Colombia: Xpress Kimpres.

Von Rad, G. (1982). *El Libro de Génesis*. Salamanca: Sígueme

Ware, O. K. (2006). *La Iglesia Ortodoxa*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Angela.

Whybray, R. N. (1995). *Introduction to the Pentateuch*. Grand Rapids, Estados Unidos: Eerdmans.

Soporte informático

Bible Works. Versión 8.0

Índice

Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Resumen	4
Abstract	4
Abreviaturas	5
Introducción	6
Objetivos	8
Justificación	9
Planteamiento del problema	10
Metodología	12
1. Gn 1,26,27 en el libro del Génesis	14
1.1 Estructura del Génesis	14
1.2 Razón de ser del Gn 1-11	17
1.2.1 El drama del hombre desde la solidaridad	18
1.2.2 La hermenéutica de la experiencia humana	19
1.2.3 La apertura a toda la Historia Sagrada	21
1.3 Estructura y análisis del Gn 1 – 11	22
1.3.1 Estructura	22
1.3.2 Análisis	26
1.3.3 Recapitulación	37
1.4 Fuentes del Gn 1	38
2. Análisis exegetico teológico de Gn 1,26-27	40
2.1 Análisis morfológico de Gn 1,26-27 siguiendo el Texto Masorético	40
2.2 Comparación de Gn 1,26-27 entre el Texto Masorético, la Septuaginta y la Vulgata	43
2.3 Comentarios rabínicos y patrísticos de Gn 1, 26-27	45

En Imagen como Semejanza nuestra (בצלִמְנוּ כְּדִמּוּתֵנוּ)	72
2.3.1. Interpretación de los rabinos: Rashi y Maimónides	45
2.3.2 Teología patrística	47
3. Elementos de la exégesis de Gn 1,26-27 que ayudan a comprender la realidad del ser humano en la actualidad	53
3.1 El valor de la pareja humana	53
3.1.1 Formación de opuestos	53
3.1.2 El Adam: una sola familia humana en el amor	55
3.2 El hombre como reflejo del dominio y de la soberanía de Dios	57
3.2.1 Gobierno del hombre sobre la tierra	57
3.2.2 Antropocentrismo: evocación del olvido de Dios y del sufrimiento de la creación	59
3.3 La humanidad es continuadora de la imagen y semejanza divina	61
3.3.1. Origen y finalidad de las generaciones	61
Conclusiones	64
Referencias Bibliográficas	67
Soporte Informático	70
Índice	71